

La polémica sobre el judeoespañol en la prensa sefardí del Imperio otomano: más materiales para su estudio*

Elena Romero**

ILC, CCHS – CSIC, Madrid

En el presente artículo se publican y estudian doce textos aljamiados tomados de la prensa sefardí que ilustran sobre la polémica acerca de la supervivencia del judeoespañol, entablada entre los sefardíes del Imperio otomano desde finales del siglo XIX en adelante. Los textos proceden de los periódicos *El Tiempo* de Constantinopla, *La Época* y *El Avenir* de Salónica y *El Meseret* de Esmirna, y vieron la luz en los años 1883, 1893, 1900, 1904 y 1906. Los temas a tratar se distribuyen en los siguientes apartados: 1) Los españoles ante el judeoespañol y el problema de los caracteres rašís; 2) El rechazo de los sefardíes a España y a su herencia lingüística versus la campaña de Ángel Pulido; y 3) El turco como solución. Para ilustrar tales temas se aduce algún otro texto de fuente española, así como la versión aljamiada de un conocido artículo de Leon Lamouche, el cual sirve de un modo de resumen de todo lo expuesto.

PALABRAS CLAVE: Lengua judeoespañola; prensa sefardí; Ángel Pulido; España y los judíos sefardíes; la polémica sobre el judeoespañol; edición de textos; glosario.

THE CONTROVERSY CONCERNING JUDEO-SPANISH IN THE OTTOMAN SEPHARDIC NEWSPAPERS: MORE MATERIALS FOR STUDY.— The article studies twelve newspaper Sephardic texts illustrating the controversy concerning the survival of Judeo-Spanish among the Sephardic Jews of the Ottoman Empire from the end of the 19th century on. The texts were published in 1883, 1893, 1904 and 1906 in the newspapers *El Tiempo* (Constantinople), *La Epoca* and *El Avenir* (Salonika), and *El Meseret* (Esmirna). The issues covered are the following: 1) Spaniards facing Judeo-Spanish and the problem of Rashi script; 2) The rejection by the Sephardic Jews of Spain and the Spanish linguistic heritage, and the opposition to Angel Pulido's campaign; and 3) The adoption of the Turkish language as a solution. Other texts of Spanish origin are cited to illustrate these issues, as well as the *aljamiado* version of the well known article by Leon Lamouche, that serves to summarize the arguments presented.

KEYWORDS: Judeo-Spanish; Sephardic Newspapers; Angel Pulido; Spain and the Sephardic Jews; The Polemic on Judeo-Spanish; Edition of Texts; Glossary.

* El presente artículo se ha elaborado con materiales acopiados durante el Proyecto de Investigación «Sefarad siglo XXI (2005-2007): Edición y estudio filológico de textos sefardíes» (MEC, DGS, HUM2005-01747/FILO). Agradezco su atenta lectura del original a Dora Mancheva, cuyas sugerencias he seguido en un buen número de casos.

** elena.romero@cchs.csic.es

En un congreso celebrado recientemente en Madrid me he ocupado de la polémica suscitada en la prensa judeoespañola en torno al mantenimiento y pervivencia del judeoespañol, polémica que se plasmó en cientos de artículos desde más o menos la última década del siglo XIX hasta unos años antes de la Segunda guerra mundial, y que, como allí decía, por sus considerables repercusiones posteriores considero de especial interés para los estudiosos de la lengua y de la literatura sefardíes.

Para centrar algunos conceptos básicos, permítaseme repetir a grandes rasgos algunas de las cosas dichas en mi aludida comunicación. La polémica nos muestra cómo hacia el último tercio del siglo XIX los intelectuales sefardíes empezaron a mostrar un total desprecio por la lengua que había sido suya durante siglos y que tan buenos frutos les había dado como vehículo de comunicación y de creación literaria. Su antagonismo e incluso aborrecimiento hacia el judeoespañol parece tener su origen en las nuevas realidades culturales fruto de la modernidad que sacudió las mentes de los sefardíes por aquellas calendas.

En esencia, los mimbres de la polémica ya son de todos conocidos¹ y también cuáles fueron los dos grupos de polemistas enfrentados.

¹ Por no dejar cabos sueltos, repito aquí la sucinta bibliografía sobre el tema que anoto en mi citada comunicación (notas 2-3). Se ha ocupado magistralmente de la cuestión David BUNIS en su «Modernization and the Language Question among Judeo-Speaking Sephardim of the Ottoman Empire», en H. E. GOLDBERG (ed.), *Sephardi and Middle Eastern Jewries: History and Culture in the Modern Era* (Bloomington 1996) págs. 226-239. Vid. también los artículos de Amor AYALA, «“Por nu’estra lingu’a” (Sofía. 1924): un artículo periodístico sobre la lengua y la identidad entre los sefardíes en la Bulgaria de Entreguerras», *Judenspanisch X (Neue Romania 35)* (2006) págs. 83-107; Amor AYALA & Winfried BUSSE, «“Por nu’estra lingu’a”. Edición del texto publicado en *El Manadero* (Sofía 1924)», *Judenspanisch X (Neue Romania 35)* (2006) págs. 99-107; Eyal GINIO, «“Learning the beautiful language of Homer:” Judeo-Spanish speaking Jews and the Greek language and culture between the Wars», *Jewish History* 16/3 (2002) págs. 235-262; Christine H. LOCHOW-DRÜKE, «La campaña a favor de la propagación del idioma turco entre los sefardíes», en Pablo MARTÍN ASUERO y Karen GERSON ŞARHON, *Ayer y hoy de la prensa judeoespañola* (Estambul 2007) págs. 61-70; Aldina QUINTANA, «Proceso de recastellanización del judesmo», en Judit TARGARONA BORRÁS y Ángel SÁENZ BADILLOS (eds.), *Jewish Studies at the Turn of Twentieth Century* (Leiden et al. 1999) vol. II, págs. 593-602; Albert de VIDAS, «The Language Controversy among the Sephardim of the Ottoman Empire at the Turn of the Century», en David F. ALTABÉ et al. (eds.), *Studies on Turkish History: Political and Social Relations, Literature and Linguistics, The Quincentennial Papers* (New York 1996) págs. 147-161; etc. Hace tiempo yo misma dediqué atención al tema en mi libro *La creación literaria en lengua sefardí* (Madrid 1992) págs. 193-198, refiriéndome a algunas de las personas que entraron en liza, dejando constancia de un buen número de artículos periodísticos en los que se plasmó la polémica y publicando un par de textos al respecto aparecidos en 1925 en *El Pueblo* de Salónica. Sobre el desprecio de los sefardíes por su lengua y la actitud desdeñosa hacia el judeoespañol de los eruditos españoles, tema del que me ocupo luego, puede verse, por ejemplo, Iacob M. HASSÁN, «El español sefardí (judeoespañol, ladino)», en Manuel SECO y Gregorio SALVADOR (coords.), *La lengua española hoy* (Madrid 1995) págs. 117-140 y «La lengua y la literatura sefardíes en el marco del hispanismo», *Raíces* 52-53 (2002) págs. 20-30; Winfried BUSSE, «Le judéo-espagnol - un jargon?», en Winfried BUSSE - Marie-Christine VAROL-BORNES (dirs.), *Hommage à Haïm Vidal Sephiha* (Berne et al.

Un grupo aparece encabezado por los jóvenes intelectuales ilustrados, recién salidos de las escuelas francesas de la Alianza Israelita Universal y de otras escuelas –italianas y alemanas– europeas que encontraban el judeoespañol de sus padres y abuelos pobre para la creación literaria e ineficaz para reflejar los aportes culturales y científicos del mundo moderno, y que propugnan el abandono del judeoespañol para entregarse a otras lenguas.

Frente a ellos se alzan los defensores del judeoespañol, muchos de los cuales propugnan diferentes sistemas para actualizarlo: abandonar los caracteres hebreos con los que tradicionalmente se ha escrito el judeoespañol y que consideran como un gueto cultural, purificar el judeoespañol acercándolo al español, e incluso buscando la idoneidad de la expresividad literaria en el habla, no ya de los cultos, sino de la gente de a pie. Obvio es decir que a lo largo de los años la polémica se desarrolla en judeoespañol que es la lengua común que todos conocen.

Lo que pretendo en este artículo es aportar una serie de textos inéditos que avalan o complementan lo que otros investigadores han dicho sobre tal polémica. Para ello me valgo de doce textos aljamiados –no computo aquí los procedentes de otras fuentes– publicados, en los años 1883, 1893, 1900, 1904 y 1906, mayoritariamente en *El Tiempo* de Constantinopla y en *La Época* de Salónica, y un par de ellos en *El Avenir* de Salónica y en *El Meseret* de Esmirna. Los distribuyo por su tema mayoritario –si bien en algunos de ellos aparecen varios asuntos a la vez– y no por su cronología.

1. LOS ESPAÑOLES ANTE EL JUDEOESPAÑOL; EL PROBLEMA DE LOS CARACTERES RAŚÍES

A tal actitud despreciativa sobre el judeoespañol por parte de los más cultos de sus hablantes es cierto que contribuyó el ya citado proceso de europeización y mayormente de afrancesamiento de los intelectuales sefardíes. Pero podemos ir más allá y afirmar que, si bien no fue factor desencadenante, desde luego no contribuyeron a mejorar la situación las posturas desdeñosas que mostraron no pocos intelectuales españoles cuando por aquellos finales del siglo XIX y principios del XX se producen los primeros de una larga serie de «descubrimientos» casuales del fenómeno lingüístico sefardí, por mucho que se dijeran interesados

1996) págs. 239-245; Albert DE VIDAS, «The Sephardim and Spain at the Turn of the Century», en *ibíd.* págs. 545-563 (vid. también su artículo mencionado supra); y Henri NAHUM, «Un journal judéo-espagnol à Smyrne avant la Première Guerre Mondiale: *La Boz del Pueblo*», *ibíd.* págs. 565-580.

por esa lengua heredera de la hispánica de cuya existencia acababan de enterarse. Aquella actitud ciertamente soberbia de escritores, filólogos y políticos españoles de la época no sirvió en modo alguno para dar al judeoespañol el cierto espaldarazo que precisaba en unos momentos en que se estaba poniendo en tela de juicio su propia existencia².

Ya me he ocupado de la cuestión en otro lugar³; pero quiero recordar aquí las palabras que recoge Ángel Pulido⁴, puestas en boca de quien dice ser «distinguido catedrático, honra del profesorado actual» y que por mencionar a continuación su interés «acerca de los romances judíos, filología antigua, sedimentos fonéticos del idioma castellano» quizá podamos pensar en un nombre que no me atrevo a pronunciar en voz alta. Dice quien fuera el eximio catedrático las siguientes palabras que no tienen desperdicio:

Porque, ¿para qué hacer nada? –¿Idioma? Ya no hay sino una ruina lamentable que vale más se pierda por bien de ellos y de nosotros.– ¿Raza sefardí? Es de las israelitas la más atrasada y miserable [...] siempre en la barbarie de Turquía y Marruecos, ¿cómo ha de estar! [...] ¿Ayudarles, instruirles? Serán tiempo y dinero malgastados [...] Es ya una batalla perdida; Francia, Alemania, Italia... nos han derrotado [...] Hace cuarenta años tal vez hubiéramos conseguido algo, antes de la obra de la *Alliance*; pero ¡hoy ya!.– ¿Repatriarlos? Sería un peligro, porque levantarían en España un antisemitismo que ahora no existe...

Otro ejemplo paradigmático de lo mismo aparece en un artículo que se publicó en el periódico de Salónica *La Época* (4 iyar 5643 / 11 mayo 1883, págs. 237-239) bajo el título de «España en Oriente: Los jidiós españoles»; así comienza:

Debaño de este título un jornal español, *El Día*⁵, que aparece en Madrid, publica el artículo siguiente.

² Vid. la bibliografía sobre el tema que recojo en nota anterior; a ella puede añadirse mi artículo «Historia y literatura», en Elena ROMERO (ed.), Iacob M. HASSÁN y Ricardo IZQUIERDO BENITO (coords.), *Sefardíes: Literatura y Lengua de una Nación Dispersa* (Cuenca 2008) págs. 155-192: págs. 180-182.

³ En mi libro *El teatro de los sefardíes orientales* (Madrid 1979) pág. 410 me refería a la llamada por respuesta que el senador Ángel Pulido le daba al historiador y autor sefardí Abraham Galante, quien le sondeaba sobre la posibilidad de publicar en España alguna de sus obras. Vid. ÁNGEL PULIDO, *Españoles sin patria y la raza sefardí* (Madrid 1905) pág. 476.

⁴ En *Españoles* pág. 525.

⁵ Sobre este periódico vid. Pedro GÓMEZ APARICIO en su *Historia del periodismo español: De la Revolución de Septiembre al desastre colonial* (Madrid 1971) págs. 418-421, de donde tomo los datos que siguen.

El aludido periódico madrileño lo fundó el 21 de abril de 1880 Camilo Hurtado de Amézaga, Marqués de Riscal; pervivió durante cuarenta y dos años, siendo su director el propio Marqués hasta 1886.

Pero antes de seguir adelante conviene destacar un hecho curioso. Al ocuparse del periódico *El Luzero de la Pasensia*, Paloma Díaz-Mas y Amelia Barquín nos dicen⁶ que en los números 15 y 16 del año 1886, primero de dicho periódico, se publica en dos entregas el artículo «Judíos Españoles en Oriente», que había aparecido en la *Revista de Geografía Comercial* publicada bimensualmente en Madrid entre 1885 y 1896. En la citada revista española el artículo que comentamos va precedido de la siguiente entradilla donde se precisa su origen. Dice así: «[...] vamos a reproducir unos artículos que publicó sin firma hace algún tiempo *El Día* [...]».

Lo publicado en *La Época* y lo que apareció en *El Luzero* 1:15 (3 tamuz 5646 / [J] 24 Junie 1886 [= G: 6 julio 1886⁷]) págs. 237-240 y 1:16 (17 tamuz 5646 / [J] 8 Julie 1886 [= G: 20 julio 1886]) págs. 250-253 es prácticamente lo mismo con las siguientes variaciones más significativas: el título –en *La Época* «España en Oriente: Los jidiós españoles» y en *El Luzero* «Judíos Españoles en Oriente»–; la extensión –más breve el texto de *La Época*, que sólo reproduce el apartado núm. I de los dos que tiene el artículo original–; y sobre todo y muy especialmente que el publicado en *La Época* está adaptado al judeoespañol y escrito en aljamiado, mientras que el de *El Luzero* reproduce en caracteres latinos el texto de la revista española.

Así pues y ateniéndonos a los datos cronológicos, parece ser que el artículo publicado en *El Día* en una fecha que no se nos precisa, pero posterior a la de su fundación en 1880, y reproducido en la *Revista de Geografía Comercial* no antes de 1885, fecha de su inicio, llegó directamente de *El Día* a la redacción de *La Época* en mayo de 1883, fecha de su publicación, y por vía indirecta y con un retraso de al menos tres años a *El Luzero*.

Por desgracia todavía no he podido encontrar el ejemplar de *El Día* donde se publicara el original usado en *La Época*, y tampoco sé nada de su anónimo autor, quien, como vamos a ver, desde la primera frase andaba un poco descarriado en sus tópicas opiniones sobre el amor de los sefardíes por la madre patria. Veamos ya el texto; dice el autor español de *El Día* en la versión aljamiada de *La Época*:

⁶ En su artículo «Relaciones entre la prensa española y la prensa sefardí a finales del siglo XIX: El caso de *El Luzero de la Pasensia*», en MARTÍN ASUERO – GERSON ŞARHON *Ayer y hoy* págs. 38-46: pág. 39 y nota 1.

⁷ Con *J* y con *G* me refiero a los cálculos *juliano* y *gregoriano*, respectivamente.

«Es de maraviar cómo entre los jidiós se conserva el sentimiento de su nacionalidad española. Ellos se consideran desterados, non de Palestina, si non de España. El idioma (lenguaje) español que hablan más o menos corompido es para ellos una dificultad y non una conveniencia, y sin dubio lo mantienen por ser el lenguaje de sus patria.

»Existen en Salonico, la metrópoli (más grande ciudad) yisraelita de Oriente, 33 sinagogas (quehilot) cada una de las cuales lleva el nombre de una ciudad española o portuguesa y las familias que se creen vinientes de algunas de estas ciudades habitan en la vecindad de la sinagoga respectiva.

»Los nombres de muchas familias son nombres de ciudades de España y Portugal.

»Non es manco en Salonico de 70 mil los jidiós españoles; en Constantinópolis suben a unos 20.000; en Adrinópolis pasan de 35.000; en Filipópolis de 10.000; en Esmirna de 25.000; Brusa de 15.000; en Erzerum, Trebisonda, en Tiflis y puertos de la mar Negro, aunque mezclados con los rusos, componen un total de más de 60.000; los de Egipto, Palestina y Siria pasan de 150.000. Asumadas estas cifras con el cálculo de los esparcidos en las localidades del interior de la Turquía evropea y de la Asia Menor hasta el fondo de la Mesopotamia, ternemos un total de más de 700.000 jidiós españoles que hablan nuestra lengua y conversan en un lenguaje más puro que el usado hoy en España, publican libros y gacetas españolas, eçetra.

»Tenemos noticia de diez gacetas españolas en caracteres hebreos: uno de ellos, el más importante, con el título *La Época*, se publica en Salonico».

Aquí cabe hacer un comentario. Según el texto recogido en la *Revista de Geografía Comercial*, lo que el original de *El Día* dice es: «uno de ellos [se refiere a los periódicos] el más importante quizá, titulase *La Patria* y se publica en Salónica». Debe tratarse de un error del autor español, error que, arrimando el ascua a su sardina, corrigen en la redacción de *La Época*: según los datos de Gaon⁸, sí existió un periódico *La Patria*, pero se publicaba en Constantinopla y no en Salónica y ello a partir de 1908.

»Ningún interés podemos abrigar en parecer semitas (amigos de jidiós) o antisemitas, como agora se dice. La sola idea que nos dan estas cosas es el partido que podría sacar España del elemento israelita para ejercer su influencia en las cuestiones del Levante. Italia se adelantó a nosotros y buena parte de los intereses que aquea nación se ha creado en Oriente y que non poco han contribuido a darle voto en los consejos evropeos, provienen de yisraelitas españoles convertidos en súditos italianos o puestos debajo el protectorato de Italia. Los jidiós con los gregos monopolizan el comercho

⁸ Moshe David GAON, *A Bibliography of the Judeo-Spanish (Ladino) Press* [en hebreo] (Tel Aviv 1965) núm. 217.

levantino. Salonico, que es hoy la segunda escala marítima de Levante, y será la prima tan luego que se hará la unión del ferrocarril (camino de fiero) macedónico con los ferros cariles serbos y austriacos, Salonico es un riquísimo puerto comercial esencialmente judaico-español.

»Si se trata de establecer una línea de vapores españoles entre nuestros puertos y los de Levante no faltarían capitales israelitas para secundar (ayudar) la empresa.

»Es indispensable antes de todo la reorganización del cuerpo consular en Oriente».

Como vemos, tras la primera frase continúa el autor haciéndose cruces –con perdón– sobre los nombres tan españoles de las sinagogas sefardíes de Salónica y de los apellidos, y hace un curioso cálculo de los que viven por las tierras del Imperio otomano, que cifra en más de 700.000⁹. Tras curarse en salud con la frase «Ningún interés podemos abrigar en parecer semitas (amigos de jidiós) o antisemitas, como agora se dice», no sea que alguien le vaya a tomar por lo que no es, continúa poniendo de relieve con todo lujo de detalles los beneficios que España sacaría de aprovechar todo este «amante» potencial económico que vive en Levante, concluyendo con aires triunfalistas:

»Conviene que la iniciativa¹⁰ con el apoyo (arimo) oficial busque los medios de respaldar la habla pura castellana y la instrucción española entre los jidiós orientales y lo que es fácil de llevar a cabo, siendo se debe contar con la entusiasta cooperación de las comunidades israelitas. Conviene que los caracteres judaicos desaparezcan de las gacetas y libros judaicos-españoles, y esto se podrá hacer el día ande la masa de la población de los israelitas se convezca de que el español puede redactarse de diferente manera.

»En Oriente nos está reservado un mercado literario, el español antiguo y el grego moderno son hoy día los 2 lenguajes mercantiles de Oriente. Fomentemos ya la enseñanza, la literatura, la prensa española con la cual descubriremos nuestro esprito, haremos ajetar nuestra opinión y haremos valer nuestro prestigio en la solución de los problemas políticos orientales».

Hasta aquí el texto español que rezuma prepotencia, dando a entender el autor su convencimiento de que con sólo chascar los dedos los sefardíes iban a

⁹ Ignoro de dónde sacaba sus datos el articulista madrileño, pero, recordemos que, por ejemplo, M. FRANCO en su *Essai sur l'Histoire des Israélites de l'Empire Ottoman ...* (París 1897) pág. 1, recogía la opinión de Théodore Reinach, quien cifraba la población sefardí de la Turquía europea y asiática, Egipto y Tripolitania (Libia) en 314.000 personas y más abajo veremos (aprt. 3) cómo David Fresco cifra en 150.000 los sefardíes hablantes de judeoespañol.

¹⁰ En la *Revista de Geografía Comercial* se habla de «la iniciativa privada».

venir a comer en mano de los españoles. ¿Y qué es lo que apostilla el comentarista de *La Época*?: pues lo siguiente:

Creemos que nuestros lectores meldarán con interés el artículo que precede.

Noótrots trasladimos pocas palabras del original y, sobre más, non toquimos del todo a su composición por dar una preba que non sería difícil por noótrots jidiós levantinos de meldar y entender el puro español,

y realmente así es, ya que el texto que hemos leído, si bien adaptado a la fonética judeoespañola, nos suena a español y no a judeoespañol y en él aparecen solo seis paréntesis explicativos: *linguaje* para explicar *idioma*, *mas grande ciudad* para *metrópoli*, *quehilot* para *sinagogas*, *amigos de jidiós* para *semitas*, *camino de fiero* para *ferocaril*, *ayudar* para *secundar* y *arimo* para *apoyo*.

Sigue el colaborador de *La Época*:

La cuestión de non posezar una lingua regulada con la cuala podríamos declarar todas nuestras ideas es una cuestión mucho importante por las comunidades jufías del Levante. Non hay dubio que es más fácil de amejorear el español que hablamos que de remplazarlo con otra lingua.

Ma el español sería de poco provecho para los raportos comerciales y por el adelantamiento y desvelopamiento del esprito de progreso entre noótrots. La literatura española nos es desconocida y non tenemos la misma facilidad de procurarnos libros y gacetas españolas como tenemos por libros y jornales franceses y italianos.

Con todo, puede ser que nuestros coreligionarios levantinos prefirieran el estudio del español a aquel del francés o del italiano si el gobierno de Madrid entiende el grande provecho que ternían el avenir y el comercio de la España con el respandimiento de su lingua y de su literatura entre tantos miles de jidiós levantinos. Ma tenemos poca esperanza que el artículo que publicamos de la gaceta *El Día* tenga alguna conseqüenza y la España continuará a olvidar a los jidiós que enriquecieron su estado, mientras que los jidiós non olvidan la España que los desteró y los presiguió con toda la crueldad de aquellos tiempos. Los antisemitas debrán pensar un poco sobre esta proba de grande atamiento que los jidiós tienen por la patria que los tuvo en su seno.

Deóseríamos a esta ocasión hablar del provecho que habría a empiegar caracteres latinos en lugar de estas letras que non sirven que a ísolarnos cumplidamente entre noótrots y impedir toda posibilidad de amejorear nuestro lenguaje. Ma es una cuestión mucho importante que merece ser bien tratada. Acodraremos solamente a nuestros leedores que *La Época* había hecho una proba de publicar ciertos artículos en caracteres latinos y vimos cómo ciertas gacetas de la capitala que se publican en otras linguas

empezaron a entrar en cambio de ideas, lo que es siempre provechooso. Ma ya dijimos que reverniremos una otra vez sobre esta cuestión¹¹.

Del texto quiero destacar varias cosas que me parecen de especial interés. El autor echa en falta una a modo de Academia sefardí que regulara la lengua y también señala la facilidad con la que los sefardíes podrían pasarse al castellano –gracias que tal cosa no tuvo efecto, porque algunos de nosotros nos habríamos quedado sin poder ganarnos las lentejas–.

Según se dice en el artículo, los sefardíes desconocen la literatura española, lo que ya sabíamos, y en este sentido sí es una lástima que en España nadie se hiciera eco de lo que el corresponsal español proponía: difundir en Oriente nuestra literatura o al menos remediar esa dificultad señalada por el articulista de *La Época* que tenían los sefardíes de los Balcanes para conseguir libros y periódicos españoles, lo que no sucedía con publicaciones en otras lenguas.

Otra cuestión de interés que se aborda tanto en el texto español como en el judeoespañol es el espinoso problema del uso de los caracteres hebreos. El que en el artículo de *La Época* se defienda tal cambio nos certifica que su autor es Sam Levi, hijo del fundador y director de *La Época*, Sa'adí Haleví, ardiente defensor de esa idea.

Ya he dejado constancia en otro lugar de cómo los sefardíes no gustaban del cambio de caracteres rašies a latinos; recuérdese, por ejemplo, el recelo con que se recibe la aparición de *El Luzero de la Pasensia* con esa grafía¹²; y la misma cuestión se suscita aquí en las palabras del articulista de *La Época* cuando se menciona el intento hecho por el periódico de publicar así algunos artículos y cómo «ciertas gacetas de la capitala [...] empezaron a entrar en cambio de ideas», es decir, a discutir expresando opiniones contrarias.

De todas formas y por mucho que no todos los sefardíes lo quisieran, el tiempo y la presión oficial acabaron con el problema de la grafía, pues a partir de finales de 1928, cuando en cumplimiento del decreto de Kemal Atatürk tuvo lugar la drástica reforma gráfica del turco, lengua que pasó a escribirse de caracteres árabes a latinos, los periódicos judeoespañoles de Turquía tienden asimismo a aparecer paulatinamente escritos en estos últimos.

¹¹ Entre la serie de artículos que abordan el tema no hay que olvidar el publicado por «Cragimon» (firma en caracteres latinos) en *La Época* 25:1225 (3 adar I 5660 / 2 feb. 1900) págs. 9a-b, titulado *Una utopía* en donde comenta las propuestas de la sociedad *La Esperanza* de Viena que preconiza el uso de los caracteres rašies, advierte de las dificultades que el cambio gráfico comporta y aporta ideas de cómo llevarlo a cabo.

¹² Vid. al respecto ROMERO *Creación* pág. 190.

Y por último cabe señalar que el redactor de *La Época* lo tenía muy claro en cuanto a la previsible nula reacción de la administración española, que efectivamente hizo caso omiso de los argumentos de nuestro desconocido autor español.

2. EL RECHAZO A ESPAÑA Y A SU HERENCIA LINGÜÍSTICA VERSUS LA CAMPAÑA DE ÁNGEL PULIDO

Muchos de los intentos hechos por los sefardíes de buscarse otra lengua distinta de la judeoespañola reposan en esencia en algo más profundo que en el deseo de acercamiento por parte de los sefardíes más realistas a las lenguas ambientes de los países en los que vivían. En lo que reposa y se sedimenta es en el profundo rechazo que aflora entonces en un amplio sector del mundo sefardí por la lengua que, muy a su pesar y como sucede en los procesos históricos, de forma absolutamente natural, era la suya, es decir, el judeoespañol, que en lo que tiene de español recordaba al sefardí el desgraciado final de su vida en España.

Veamos lo que se dice en *El Tiempo* 22:20 (21 kislev 5654 / 30 nov. 1893, pág. 216b-c):

Uno de nuestros amigos de Salónica nos escribe esto que sigue:

Israelitas de Turquía.— Expulsados de España por la horrible Inquisición, nosotros topimos en Turquía mientras el glorioso reino de sultán Bayazid II una tierra generosa que nos abrigó bajo sus alas al despecho de la España y de todos aqueos países occidentales que nos ronjaban como parias, hombres proscritos y maldichos.

No nosotros formábamos una casta aparte, menospreciados universalmente por la noble acción de no querer abjurar la religión de nuestros abuelos, religión que expandió en todo el mundo las leis sublimes de la humanidad. Nosotros no abandonamos la lingua del suelo natal, ma poco a poco, al contacto de nuestra nueva patria, esta lingua fue talmente desformada que no la nominamos más que soto el nombre de judeoespañol.

¡Horrible jergonza que el judeoespañol!

Jergonza que nosotros debríamos abandonar por eguardo al noble país otomano, en el cual mos contamos venturosos de vivir.

Palabras como estas que hemos leído salpican la prensa judeoespañola de la época. Recordemos que en este caso el artículo está fechado en 1893 y ello me suscita una pregunta. Desde finales del siglo XV en adelante los sefardíes quizá no supieran muy bien adónde iban, pero sí tenían muy claro de dónde venían; ¿por qué surge, pues, ahora con tanta intensidad y virulencia la mención y el recuerdo de la madrastra expulsadora?

Quizá debamos ver en el trasfondo de esa revitalización de la saña antihispánica –siempre latente, pero que aflora muy de tarde en tarde en la literatura sefardí de los siglos anteriores– las conmemoraciones en torno al cuarto centenario de la expulsión habidas en los Balcanes en 1882, es decir, un año antes de publicarse muchos de los textos aquí seleccionados en los que el recuerdo del pasado se reavivó y las conciencias se agrietaron por una herida nunca definitivamente cerrada. Al respecto cabe recordar el «Número especial a la ocasión del Cuarto Centenario de la venida en Turquía de los juidíos de España» que a tales desgraciados avatares históricos dedicó el periódico de Constantinopla *El Tiempo* (en nisán de 5652) y al que, que yo sepa, nadie le ha prestado especial atención. Indudablemente otros muchos periódicos sefardíes debieron hacerse eco de aquel evento histórico. La búsqueda y análisis de esos textos es una tarea aún no realizada y que deberíamos abordar los especialistas en el mundo sefardí.

Los sentimientos que hacia la madrastra España destilaban un buen número de sefardíes –aunque no todos– se plasman también años después en numerosos artículos que reaccionan contra la campaña de Ángel Pulido. Veamos dos ejemplos contrapuestos: el de un sefardí, Refael Kohén, defensor ardiente del mantenimiento del judeoespañol y dispuesto a perdonar el pasado, y el de otro, Isác Ferera, que no está dispuesto a hacerlo.

El primero apareció en el periódico de Esmirna *El Meseret* 8:54 (24 ab 5664 / 5 agosto 1904, pág. 3b) y dice así:

La lingua española.— Antes un poco de tiempo publicamos un artículo debido a la péndola de uno de nuestros redactores, el Se” Jósef Romano, y en el cual trataba de la corespondencia y las relaciones que él tiene con el doctor Ángel Pulido de Madrid¹³.

¹³ Una carta de Romano agradeciendo a Pulido el envío de un libro figura en PULIDO *Españoles* pág. 71. Allí (pág. 70) el senador dice que Romano era «distinguido profesor de inglés en la Escuela escocesa, redactor del periódico *El Meseret* y corresponsal de *La Época*, de Salónica» y publica su fotografía (pág. 204). GAON *Bibliography* núm. 176, al ocuparse de *El Meseret*, periódico dirigido por Alexandr Ben-Guiat, no menciona ninguna relación de Romano con ese periódico; pero sí (ibíd. núm. 55) que fue redactor de *La Voz del Pueblo* de Esmirna, recogiendo además interesantes datos sobre su colaboración con los griegos en los años 1919-1922 durante la ocupación de Esmirna y su salida precipitada acompañando a las tropas griegas en huida tras la recuperación de la ciudad por los turcos. Por otra parte, en *La Época* 25:1208 (2 ھےصّان 5660 / 6 oct. 1899) págs. 8a-9a, bajo el título *Esmirna* se publica una carta de M. Hadjès (el nombre en letras latinas) dirigida a Romano en donde se da un interesante dato sobre su persona: que se había convertido al protestantismo –de ahí que trabajara en la Escuela Escocesa– y que hacía proselitismo entre los juidíos esmirnitas, lo que se afirma con estas palabras «... siendo él, que es protestante, no tiene ningún hecho en estos lugares [se refiere a la sinagoga], visto que él hace su oración en la iglesia de la cuala él es pagado por recoger algunos juidíos en el día de šabat santo y

El Se” Refael Kohén ¹⁴ de nuestra ciudad tuvo escrito una letra rogando al senador español de mandarle uno de estos libros, y en curso de esta semana el Se” Kohén recibió un libro y un jornal. A esta ocasión él nos manda un chico artículo onde es dicho todo lo que el Se” Romano ya tuvo dicho en el suyo. Todavía, publiquimos el último paragraf de su artículo, así que un entrefleto quitado de uno de los escritos del Se” Pulido: «¡No seáş desgraciados donde reşidíş (moráş) y amad a vuestra patria actual! ¡Dioş bendiga vuestra noşle acción y premie vuestra lealidad!».

¡Esto es jústo! Noşotros, como indulgentes que fuimos con todos los que obraron injústamente con nos, debemos también serlo con esta España que nos hizo tanto sufrir. Malgrado todo, noşotros conservamos aún el español como nuestra lingua madre y nos olvidamos de lo pasado en acodrán-donos de lo presente... Esta es nuestra satisfacción. «En žizrón larişonim» díce nuestra Ley [‘No hay memoria de las cosas pasadas’, *Ecl* 1:11].

A la vista de las buenas relaciones de Kohén con Pulido, no parecen ser irónicas sus palabras, que presuponen la muy cristiana idea de poner la otra mejilla.

Pero hay algo que quiero resaltar. Las palabras citadas de Pulido tenían un matiz diferente del que se desprende de su formulación en judeoespañol. La frase, que según el propio Pulido dice formaba parte de un artículo suyo en el periódico *España* ¹⁵, se reproduce en *Españoles* (pág. 213), y en versión española dice: «¿No sois desgraciados donde residís y amáis a vuestra patria actual? Dios bendiga vuestra noble acción y premie vuestra lealtad». Con ello lo que el senador hace es alabar a aquellos sefardíes que consideran al Imperio otomano como su patria y que se mantienen fieles a ella; sin embargo, del cambio de *no sois* a *no seáş*, con valor de imperativo, y el de las interrogaciones por admiraciones, parece desprenderse que los lectores sefardíes hubieran entendido otra cosa, a saber: «no sigáis siendo desgraciados allí donde vivís, y amad a esta patria (España) que en la actualidad os abre los brazos». Ello me suscita una pregunta: ¿hasta qué punto los sefardíes de los Balcanes entendían correctamente el español de España? Se trata ésta de una cuestión cuyo estudio, si ello es posible, deberíamos abordar algún día.

por hacerlos asistir a la oración especiala hecha en este día», y más adelante «... siendo ellos son židiós y no convertidos como lo es él» (pág. 8b).

¹⁴ Aparece varias veces mencionado entre los corresponsales de PULIDO en *Españoles* (vid., por ejemplo, págs. 293 y 452-453, con una foto suya).

¹⁵ Vid. PULIDO *Españoles* pág. 209.

Siguiendo con lo nuestro, bien distinta es la respuesta de Ísac Ferera a la dicha campaña pulídica, quien, dando un soberbio varapalo al senador, dice en un exquisito judeoespañol que nos lleva a lamentar que quien así escribía pensara que su lengua era un *ǰargón*. El texto apareció en el periódico *El Tiempo* de Constantinopla en 1904 (32:89, 30 ab 5664 / 11 agosto 1904, págs. 974c-975c) y dice así:

La lingua judeoespañola y Se' Pulido.— Los lectores del estimado periódico *El Tiempo* fueron ya informados de la llamada que Se' el doctor Ángel Pulido, senador español, tuvo aderezado a los ǰornales *El Avenir* y *La Época*, tendiendo a criar nuevos ataderos de amistad y de confraternidad entre los ǰudiós del Oriente y los españoles, sus viejos compatriotas. Se' Pulido recibió la repuesta que su fervente y calurosa llamada suponía en ella misma.

Es curioso de remarcar que en este eterno viaje de las personas y de las cosas en la interminable sucesión de los siglos y de las generaciones, los hechos históricos, los acontecimientos sociales se encontrarán a traverso las épocas diferentes... Pueblos y naciones enteras que parecían abandonar, olvidar mismo sus existencia, se encontrarán un día mientras el curso de este grande movimiento rotativo que hace nuestra planeta al torno del sol y de ella misma. Ellos se miran con curiosidad, la fuerza evocatriz de sus imaginación salta a traverso las generaciones pasadas y descubre allí la solución de una enigma doloriosa. Es justamente este caso que viene de producirse después de más de cuatrocientos años de olvido y indiferencia. Esto es lo que se podría llamar la ironía de las cosas. Dunque, el tiempo ya vino onde la España que nos desterró, que nos expulsó, dando cabo así a las mil crueldades y suplicios de todo género a los cuales nuestros antepasados fueron sometidos, esta misma España por la gloria de la cual nosotros contribuimos anchamente, nos tiende sus brazos y nos llama con tanta ardor que nos hace saltar las lágrimas a los ojos, como si hubiéramos reconocido en ella una hermana perdida y que se toparía después de muchos días de angustia. Sin duda, nuestro corazón no puede ser enteramente extranjero a este movimiento de simpatía. Nuestras almas no mancan de vibrar de emoción al son de esta voz lejána tan llena de recuerdos esmovientes. Sí, ma por cuanto la emoción sea fuerte, esto no es que la luz pasajera y fugitiva de un relámpago, o el ruido sordo del golpeamiento de dos nubes cargadas que se encuentran, ma no tan fuerte por que se puede producir el rayo ni mismo la electricidad. El ruido de un acontecimiento cruel puede ser más doloroso que el acontecimiento él mismo. La dolor es más aguda y en consecuencia más sensible, porque ella se enraiga con el tiempo hasta el fondo de la alma y parece dormir allí, cuando una sacudida violenta viene revivirla y despierta en nos un dolor proporcionado a la distancia que separa el recuerdo de nosotros.

La llamada de Se' Pulido no puede que provocar nuevos sanglutos, nuevas lágrimas, en haciéndonos acordar los males, las tribulaciones donde nosotros fuimos infligidos injustamente. Cuanto a la proposición que él nos hace de cultivar la lengua española, que, dice él, nos aseguraría un avenir a nosotros judíos del Oriente, Se' Pulido parece haber pretendido¹⁶ y negligido estos puntos.

El magnífico alegato de Ferera se organiza en los siguientes cinco puntos:

1.– Decir que la España podrá asegurarnos un avenir es pretender que los judíos del Oriente no están contentes de sus suerte, que la benevolente y hospitaliera Turquía no puede mantenernos, no dispone de los medios necesarios a la realización de una vida opulente y mismo honesta.

2.– Se' Pulido, más cerca de la España que de la Turquía, naturalmente, se hace una idea enteramente otra de los dos países. Lo cercano le aparece muy grande, mientras que lo lejano le aparece microscópico.

3.– Los israelitas de Turquía no pueden profitar de sus conocencias en la lengua española que en emigrando. Así que las estadísticas lo preban, los judíos de Turquía que emigran forman el más chico número, y esto en grande parte por no conocer la lengua del país. Encorajarnos a emigrar a las contradas lejanas es decirnos: «Dejad vuestra caña y venid recoltar aquí el oro y la plata». Nosotros preferiríamos, por seguro, nuestra choza bien aerada del aire de la libertad, aclarada por el sol salutario de un régimen humanitario, de igualdad de derechos.

4.– En admitiendo que la literatura española contenga tesoros inexplorados, esto no sería profitable que a las personas sabias, como rabí Abraham Danón¹⁷ o rabí Hayim Bijarano¹⁸, los cuales, sin que Se' Pulido se adelanta-

¹⁶ Quizá con el sentido del adj. fr. *prétendu* 'supuesto'; Joseph NEHAMA, *Dictionnaire du Judéo-espagnol* (Madrid 1977) recoge la voz *pretendido* también como adj. que traduce 'soi-disant, prétendu'; por el «y negligido» que le sigue, aquí no parece tener el sentido de esp. *pretender*, que se usa correctamente un poco después.

¹⁷ Rabino y erudito sefardí, que, como Hayim Bejarano, mencionado a continuación, fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española. A él se debe la fundación del Seminario Rabínico, sito primero en Adrianópolis y más tarde en Constantinopla, que funcionó hasta su emigración a París en 1917. Sobre él puede verse la bibliografía que recojo en mi libro *Entre dos (o más) fuegos* (Madrid 2008) cap. 8 nota 59.

¹⁸ Se trata de Hayim (Enrique) Bidjarano (1850-1931), Gran Rabino de Bucarest y más tarde de Constantinopla y notable defensor del judeoespañol; en su artículo «Los judíos españoles de Oriente: lengua y literatura popular», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 9 (Madrid, 1885) págs. 23-27: pág. 27 culpa del deterioro de la lengua a la confusión que provoca la lectura de los textos escritos en letra raší. El original manuscrito que dio lugar a ese artículo, una carta dirigida por Bejarano a Joaquín Costa, se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Huesca: Archivo Joaquín Costa, Caja 95, carp. 28.3.

ra o los previniera, se harían un deber de cultivar las letras españolas si ellos topaban, portanto, que la pena valía la candela. Cuanto a la multitud, ella quedaría siempre extranjera a este movimiento literario, visto el menester urgente de estudiar lo que es útil y no lo que es agradable. A punto de vista de utilidad, los israelitas del Oriente no preferarían estudiar la lengua español. Bien entendido, ellos se descargarían de esta lengua si no les era inaudulada, por ansí decir. Si esto era un vestido, él sería trocado desde mucho tiempo. Y pues, ¿qué manera Se' Pulido entiende realizar este paradoxo?

¿Sería posible de adoptar, por serle agradable, una nueva metoda por enseñar el verdadero español a nuestros coreligionarios? Se' Pulido se il·lusiona que su español nosotros lo conservamos intacto. Él tiene razón, siendo él lo oyó de la boca de Se' Bijarano¹⁹. Sería muy juiciooso de meterlo en contacto un minuto con el público, hacerle sentir el idioma sea-dicho español que nosotros hablamos. Es bien seguro que él caería de la altor de sus il·lusiones.

En desparte los yerbos turcos que se introducieron en nuestro lenguaje popular, los yerbos españoles ellos mismos son muchas veces conjugados en la forma turca, como muchos yerbos turcos se conjuguan en la forma español.

¿Qué manera hacer por que el público pueda servir la causa de Se' Pulido, muy preocupado por los intereses de su patria y muy poco preveente por los nuestros?... Nos refuámos a creer que hasta ahora alguno haiga tenido la idea de profitar de la lengua española sobre el suelo de la España y sobre otras partes. Si esto se puedía hacer, los pocos emigrantes no harían mejor que dirigirsen verso el país natal de Se' Pulido... La estadística no parece, todavía, darle razón... ¿Es aquí en Turquía que nosotros meteremos a profito la lengua española? Que Se' Pulido nos recomende los medios y nosotros nos haremos un deber de aplicarlos. ¿Qué manera el español podrá suplear aquí las otras lenguas de las grandes naciones? ¿A cuáló puede sernos útil este factor si él no es multiplicado por otros factores?

5.- Se' Pulido negligé también que una comunión de intereses sociales no puede ser establecida entre los dos países con la intervención de un cierto número de israelitas conociendo al fondo el idioma castellano... Es verdad que sultán Bayazid 2 consideró los israelitas como un factor necesario a la extensión del comercio otomano..., ma hoy las coás trocaron. Los acontecimientos políticos y económicos cambiaron la figura del universo. Los menesteres, los intereses de las naciones no son hoy los mismos que aqueos de cuatrocientos años antes.

El texto es tan claro y enjundioso que no requiere comentario alguno.

¹⁹ Tal idea la recoge PULIDO *Españoles* pág. 182.

3. EL TURCO COMO SOLUCIÓN

Sabemos que muchos sefardíes estaban ansiosos por sacudirse de los hombros la lengua judeoespañola que se siente como un yugo del pasado y un lazo de unión a una historia desgraciada. Y también sabemos que en lo que difieren los intelectuales sefardíes es en qué hacer con el judeoespañol, barajándose las varias opciones encontradas que he esbozado arriba: 1) dejarlo como estaba; 2) purificar y espurgar la lengua de elementos foráneos para aproximarla al español de España, aconsejándose –ya lo hemos visto– como primera acción a emprender el prescindir de los castizos caracteres rašíes y usar los occidentales; y 3) otra más drástica: olvidarse del judeoespañol y raerlo de la faz de la tierra para sustituirlo por otra lengua: francés, hebreo o alguno de los varios idiomas locales al alcance.

En relación con el turco y en las fechas en las que nos movemos, casi todos los que intervienen en la polémica parecen estar de acuerdo, como bien lo señala Lochow-Drüke²⁰, en la urgente necesidad de conocer la lengua del todavía Imperio otomano; pero en lo que difieren es, por un lado, en considerar que esa lengua debe suplantarse al judeoespañol y que éste debe ser erradicado de «la faz de sus mentes», y por otro, en creer que ambas lenguas deben y pueden convivir. En los textos que siguen veremos reflejadas ambas posturas.

Ya he dejado constancia en otro lugar de la poca aceptación que tuvo un primer intento hecho en 1867 de publicar un periódico en turco, el *Šarkí* de Constantinopla, por mucho que estuviera escrito con caracteres rašíes²¹. Por su parte M. Franco²² menciona otros dos periódicos –*Zeman* (1872) y *Ceridie Tercume* (1876)– igualmente escritos en turco con caracteres hebreos, señalando el fracaso de tales intentos por el desconocimiento que el público tenía de esa lengua.

Pero con el paso del tiempo y aún antes de la definitiva disolución del Imperio otomano son cada vez más numerosos los artículos periodísticos que emprenden la defensa del turco como lengua única de los sefardíes.

3.1. Opiniones de 1893

En la rúbrica «Israelitas de Turquía» del número ya citado arriba de *El Tiempo* de 30 de noviembre de 1893 (22/20, 21 kisleb 5654, pág. 216b-c), el autor, que se firma «Un patriota», continúa con las siguientes palabras:

²⁰ LOCHOW-DRÜKE «Campaña» pág. 66.

²¹ ROMERO *Creación* pág. 190.

²² *Essai* págs. 278 y 282-283.

[...] ¡Horible jergonza que el judeoespañol! Jergonza que nosotros deberíamos abandonar por eguardo al noble país otomano en el cual nos contamos venturosos de vivir.

Yo me explico. La ley primordial de la concordia entre los diferentes pueblos de una misma nación es la asimilación, en la acepción la más larga de esta expresión. La asimilación de lingua y la asimilación de usos. El primer caso mos ocupa hoy.

La asimilación de lingua rendería fieros nuestros compatriotas otomanos, todo en rindiendo inmensos servicios a la causa de los israelitas del Imperio. Si nosotros adoptamos la lingua turca como lingua nacional, ¿qué nueva era de prosperidá no se abrirá, dunque, por el Imperio del cual nosotros somos súditos fieles? ¿Cuántos postos distingüidos en todas las ramas de las administraciones no veremos nos ocupadas por israelitas?

El amor por la patria se recrecerá en nuestros corazones y pagaremos así un tributo de reconocencia a la valiente nación otomana a la cuala nosotros, israelitas de Turquía, debemos esta dulce existencia.

¿Y por qué no podríamos nos remplazar el jergonza judeoespañol por la lingua turca? Yo someto esta cuestión a los jornalistas judíos de Turquía en conjurándoles de abrir una campaña activa a fin de traer una solución a este problema que preocupa munchas concencias y contriñuir así por su parte el pronto relevamiento de los israelitas de Turquía.

Contestando a la propuesta que acabamos de ver, pocos días después y en el artículo «El judeoespañol», se publica en *El Tiempo* 22:23 (2 tebet 5654 / 11 dic. 1893, págs. 247b-249a) una defensa del mantenimiento del judeoespañol:

Se' redactor del jornal *El Tiempo*, hy"v:

Con un vivo plaçer meldí en la hoja del 21 kislev página 216 las palabras de un patriota de Salónica, las cualas él adereza a sus conhermanos de la Turquía. Seguro es que este se' es lleno de patriotismo verdadero y conoce a fondo las escrituras santas. El profeta Yirmiyahu dice: «vediršú et šelom ha'ír ašer higleti etjem šama vehitpalelú ba'adah el H', ki bišlomah yihyé lajem šalom» ('y bušcad la paz de la ciudad a la cual vos lleví en cativerio y haçed oración por ella a H', porque en su paz vosotros ternéš paz', capítulo 29 pasuc 7).

Por esta razón, es el más santo deber de cada judío de enyezar la lingua del país. Hablar, meldar y escribir correctamente, esto es por nosotros no solamente un obligo de la parte del gobierno, ma también un santa ley, como ya dijo en los tiempos antiguos el il·lustre talmudista mar Šemuel: «diná demaljutá diná» ('la ley del gobierno tiene valor por nosotros los judíos como un din de nuestra santa ley'). Dunque, se entiende de suyo que cada uno de nosotros debe asimilarse enteramente a los usájes del país en el cual vive y del cual tiene su mantenimiento.

Es, dunq̄ue, sin duda (safec) que preme a nosotros perfectamente conocer la lingua del país y acomodarnos a los usájes del país si ellos no son contrarios a los deberes que debemos acomplir como júdiós.

Ma, de otra parte, no estó de acuerdo con el honorado se' patriota de Salonico en su deŕseo que se anule enteramente onde nosotros la lingua española, aunque ella no es conservada puramente onde nosotros.

Tenemos dos razones por nuestra opinión. La prima es que esta lingua española se llama onde nosotros la lingua júdaica. Más de 400 años hay que conservamos esta lingua hermosa, ¿y agora debríamos quitarla? La historia de los júdiós en la España es la más gloriosa que todas. En la España se toparon los más grandes sabios y poetas que tenemos; más: también en esta tierra de la España los júdiós ocuparon los más altos postos en el gobierno y no de menos, como dice el profeta: «hišlij mišamáyim ereš tiféret Yisrael» (*Ejá [Lam] 2:1*: ['echó de los cielos a la tierra la hermosura de Yisrael']).

Por esta razón deŕseo yivamente que conservemos nosotros y nuestras criaturas esta lingua de nuestros santos abuelos 'a''h, que sea un seńal y en miŕmo tiempo un acavidamiento que non olvidemos nunca la grandeza y la nobleza de nuestros abuelos y que restemos fideles oŕservadores de nuestra santa Ley, a fin que el Dio todopoderoso mos proteja.

Esta segunda razón es de una natura histórica y toca también nuestros sentimientos. Ma como ya dice la Guemará, «lo nitená haTorá lemalajé hašaret» ('la Torá non fue dada por los ángeles del servimiento'). Conocer la lingua española es también de un provecho práctico. Esta lingua es apartada con las linguas francés, italiano, español puro, portugal y rumano²³. Y sí como estas linguas son menesterosas por el comercio en el mundo entero, la conocencia de esta lingua miŕmo en nuestro jargón tiene muchos provechos.

Por esto digo con las palabras de *Cohélet*: «tob ašer teežož bazé vegam mizé al tanaĥ et yadeja ki yeré Elohim yešé et kulam» [*Ecl 7:18*] ('bueno es que trabes de esto y también de esto non apartes tu mano, porque el que teme del Dio sale de todos').

Sofía, el primo día de Ĥanuká 5654. El Gran Raĥino de Bulgaria: Dr. Mordejay Grinvald. El secretario: Nisim M. Aseo.

En esta carta, cuyo primer firmante y defensor del judeoespañol es nada menos que un rabino asquenásí, se ponen de relieve varias cosas. En primer lugar,

²³ Una idea semejante ya se expresaba en el artículo sin firma «La cuestion de la lengua para los Isr-tas espanoles en la Turquía», aparecido en *El Luzero de la Paciencia* (ahora así escrito) 3:29 (14 tišrí 5649 / [J] 9 / [G] 21 sep. 1888) pág. 407 en el que, amén de hablar en favor del hebreo, también se aboga por el español, «esta lengua hermosa que serca 47 millones la hablan», argumentando que «conociendo ese lengua Espanola vera, sera muy facil de conocer la lengua latina, italiana, portugala, francesa, romana, etc.».

se está de acuerdo con lo obvio: que hay que aprender la lengua del país. Pero en defensa del mantenimiento del judeoespañol y lo que no es habitual en este tipo de textos que fijan su exclusiva atención en los trágicos períodos del final de la presencia judía en España, se recuerdan las glorias pasadas de los judíos en Al-Ándalus y en los reinos hispanos medievales. Y además, lo que tampoco suele ser corriente, se arguye el parentesco del judeoespañol con las varias lenguas romances, lo que sin duda abre al sefardí muchos posibles contactos.

La réplica es inmediata y en el mismo número de *El Tiempo* contesta a continuación el director del periódico, David Fresco, con las siguientes enérgicas y rotundas palabras:

Yo so naturalmente de acuerdo con el sabio Gran Rabino de Bulgaria en lo que concerna la conocencia de la lingua del país. Digo «naturalmente» porque esto es una verdad muy simple que no admite ninguna discusión. Es la lingua que establece la comunidad de pensamientos y de sentimientos entre los miembros de un Estado y que constitúe uno de los principales ataderos de la nacionalidad.

Peró, en lo que toca el judeoespañol, yo so de una idea diametralmente opuesta, y esto no por una simple convicción personal o un espíritu de contradicción, como parece creerlo Se' Nisim de Yehudá Pardo en *El Nuvelista* de Esmirna. Yo creo que mi idea es sostenida por argumentos muy fuertes, cañe irrefutables.

Nos es imposible de conservar este idioma por consecuencia de esta ley que no pueden conservar un objeto del cual no pueden tirar ningún profito. Esta ley reina en el orden físico y en el orden moral de las cosas de este mundo. La infalible natura se dobla delante esta ley. Tal animal perteneciendo a una cierta familia, manca de un órgano en una otra contrada y bajo un otro clima y es dotado de un órgano en más en un otro lugar, y esto porque este órgano es necesario aquí o inútil allá.

El judeoespañol nos es, no solamente inútil, ma mismo dañoso en nuestra «vida social». Insisto sobre estos yerbos porque las relaciones íntimas entre la comunidad de una fracción de la población de un Estado no constitúe la vida social. Entre los miembros de la comunidad judía, quero decir entre los 150 mil israelitas de Turquía que hablan el judeoespañol, este idioma puede servir de alguna cosa, siempre por nuestras relaciones íntimas y nunca por nuestra «vida social». A meñura que los principios modernos penetran en las poblaciones del Imperio, a meñura que las viejas fronteras separando los miembros de diferentes razas y religiones desaparecen entre nosotros, la utilidad del judeoespañol, mismo por nuestras relaciones íntimas, mengua considerablemente y él empieza a devenir de más en más dañoso. Los israelitas españoles emezan a no servirsen más, como un tiempo, de este idioma como un medio de relaciones.

Todo efecto tiene su causa; el uno se explica con el otro: por razonar sanamente sobre un efecto, cale bien conocer la causa. Quieren purificar, simpli[fi]car o españolizar nuestro español corrompido; es como querer melecinar una enfermedad. Pero, un médico debe buscar la causa de la enfermedad por poder melecinarla. Nuestro español, un tiempo tan puro, fue corrompido. ¿Por qué, por cuál causa? Por esta ley inmutable que no pueden conservar un objeto del cual no pueden tirar ningún provecho. Mientras los primeros tiempos del arribo en Turquía de nuestros abuelos de España, nosotros pudimos conservar la lengua español en una cierta pureza y ciertos autores como Mošé Almošnino (autor del *Regimiento de la vida*)²⁴ y otros pudieron escribir libros que merecerían de ser coronados de la Academia de Madrid. Esto pudo continuar mientras un cierto tiempo, y esto por 2 razones: el espíritu conservador de los judíos y la vida política. Mientras muchos años, unos cuantos siglos, las diferentes comunidades religiosas del país vivían de una vida exclusiva, sin raporto entre ellas, una especie de estados dentro de un otro estado. Las ideas modernas, los principios sociales se expandieron en el país, y esta vida de aislamiento empezó a desaparecer y cambiar de condiciones. Ahora la lengua español empezó poco a poco ser abandonada, a no ser cultivada, y ella se corrompió, seña de vejez, seña de muerte. Sí, de muerte, porque una lengua que no es entretenida, alimentada de sustancias nutritivas y necesarias a su economía, debe morir. Yo rogo a aqueos que son de una opinión contraria de no olvidar que una lengua que es solamente hablada y no escrita no puede nunca vivir.

Escribir en esta lengua, ¿sobre cuál? ¿Sobre las ciencias, las letras, los artes, la industria, la filosofía? ¿Para quién? Mi hijo o el vuestro que aspiran a la vida, que deben luchar por la existencia, ¿va estudiar en nuestro jergonza o en el puro castellano la medicina, el derecho, las letras o las otras nocencias indispensables por la vida? Atorgad que esta idea es risible. No pretendemos purificar internamente esta idioma, dicen algunos como Se' Pardo, pero renderla un poco más simple, más entendible, más limpia. No sé en fin a cuál. Si era admitido de creer que hay vacío en el mundo, es solamente en esta demanda que él existe.

No entiendo por cuál se esmoven tanto sobre la suerte del judeoespañol. ¿Es él tan diño de intereso y de compasión este jergonza hablado por un puñado de personas? ¿Rendió él muchos servicios al judaísmo de Turquía? ¿Crió él una grande literatura? Es posible que haiga dos historias

²⁴ Sobre la vida y obra de Mošé Almošnino (Salónica 1518-1580) puede verse Pilar ROMEU, *Crónica de los reyes otomanos* (Barcelona 1998); vid. también su artículo «El sueño premonitorio de Moisés Almošnino sobre Yosef Nasí en el *Tratado de los sueños* (Salónica 1564)», *Sefarad* 64 (2004) págs. 159-193. Sobre la obra mencionada vid. John M. ZEMKE (ed.), *Moshe ben Baruch Almošnino*, Regimiento de la vida, Tratado de los sueños (*Salónica 1564*) (Tempe, Arizona 2004).

del judaísmo, la una que yo conozco más o menos y la otra que yo ignoro cumplidamente. En aquea que yo conozco no vide sobre la ecena, durante un longo periodo de tres siglos, figurar el judaísmo de Turquía, este judaísmo que tiene por órgano el famoso jérigonza judeoespañol.

Dejemos de una parte, amigos míos, la sensibilidad y el sentimentalismo y siguiamos las leis de la yelada razón, de la infalible y impecable lógica. La conservación del judeoespañol es imposible porque él no nos es más de ninguna utilidad ni por nuestras relaciones íntimas ni por nuestras relaciones sociales, y él fue, es y será una de las principales causas que el judaísmo de Turquía no hace progreso según él debía hacerlo.

Él debe morir. ¿Cuándo?, yo no puedo precisar el tiempo, porque una lingua no muere súbitamente como un simple criado mortal. Haçer esfuerzos por melecinarlo es inutil y dañoso al judaísmo.

Repitamos una vez más: el alegato de Fresco, en muchos casos demagógico, como cuando pretende ignorar todo lo mucho que durante siglos habían producido los sefardíes, está expresado en un magnífico judeoespañol, esa lengua que según él «es solamente hablada y no escrita» (?): ¿en qué lengua pensaba Fresco que se estaba expresando?

Los siguientes dos textos aparecieron en *El Tiempo* 22:27 pocos días después del anterior (16 tebet 5654 / 25 dic. 1893, págs. 293a-294b). En el primero, firmado por Sitrí Haleví (probablemente Sam Levi) el 11 de diciembre de 1893 (2 tebet 5654), tras propugnarse la necesidad de conocer turco, quejarse de que los que conociendo tal lengua no hacen nada por desarrollarla entre sus correligionarios, y abundar en que el judeoespañol resulta ineficaz para expresar las ideas científicas del momento, se aconseja, sin embargo, mantener esta última lengua y adoptar paulatinamente el alfabeto latino:

El judeoespañol.— [...] La lingua del país cale aprenderla, poseerla y cultivarla. Desfortunadamente, los que la poseen a fondo o a bastanza no la cultivan. Para inculcarla cale mieldarla. ¿Por qué aqueos que la poseen no publican una gaceta por los intereses del judaísmo?

Tanto el reverendísimo doctor Grinvald como el Se' Pardo [...] tienen razón, malgrado que sepan [sic] en entípedas en esta ocasión.

¿Cómo se puede explicar al padre de musiú Chatatú²⁵, haguebir hameromam, «la precisión de los *l'équinoxios*»²⁶ en nuestro lenguaje corompido? Y

²⁵ Escrito ג'אטאטאט, que no sé si he vocalizado bien.

²⁶ Entre comillas en el original. La palabra está escrita ליקואינוקסיווי, y Dora Mancheva y Aitor García Moreno me vienen a aclarar lo mismo y a ambos les agradezco sus comentarios: en el fr. *l'équinoxe* 'equinoccio', el artículo ha llegado a formar un todo conjunto con el sustantivo, de ahí que el autor haga preceder la palabra del artículo *los*.

cómo hacerlo penetrar al guebir ha‘elión²⁷ aḥonado a la gaceta del *paroxitón* y del *proparoxitón* en nuestro jerga?

Para conciliar el eruditísimo señor raḥino con el Se’ Pardo [...] cale aḥandonar el alfabeto actual remplazándolo con el latino, alfabeto natural de la lengua española. Creo también que nuestros padres en la España se servían del alfabeto latino y no del solitreo.

Este deástre nuestro es típico: en Alemania, en Austria y mismo en Francia hay júdiós que hablan y escriben en yudesco o *yidiš daitš*; en Rumanía los turquinos hablan nuestro jerga y los aškenašim el yudesco.

Cuanto a la parientez de nuestro lenguaje corompido con el rumeno, con toda la veneración que debo al doctor y eruditísimo Gran Raḥino de la Bulgaria, no estó de acuerdo. ¿Por qué? En rumeno «una suta unsprezeche; dožegui chingui» quiere de[*cir*] ‘111’ y ‘25’; «mergem la plimbare» quiere decir ‘vamos a caminar’²⁸, vejayoš”é. Ya mo la pasamos, dunqũe, de esta parientez y recibimos las condolienzas que nos renviene²⁹ anticipadamente por esta non parientez.

Filologuía.— Por mi desventura no meldí la prosa del *Nuvelista* de Esmirna. Kaparat ‘avonot’³⁰.

Conclusión.— Aḥandonar nuestro jerga es coša humanamente imposible. Cale gradualmente ameĵorearla y eventualmente perfeccionarla y a tal escopo cale adoptar el sistema de nuestros padres, «ma‘asé abot ya‘asú banim» [‘lo que han hecho los padres harán los hijos’], en introduciendo el alfabeto latino con muncha lentor, a poco a poco. Y ansí las gacetas puḇlicarían un folletín con alfabeto latino sacado de un libro. Y un día aribarán, puede ser, a puḇlicarla entera. Ahora trenta años no había más que una escuela en Cušta, y‘E”a, ahora hay más de 20 y no bastan. La lengua española no es muy vaste ni muy rica, pero es suave, linda y priva [sic] de cacofonía.

Bromas aparte del periodista sobre el rumano, encontramos aquí una idea importante: que, como ya lo demostraron sus antepasados, una lengua tiene en sí misma capacidad para ponerse al día.

La segunda de las cartas remitida desde Dresden al día siguiente de la anterior (12 dic. 1893³¹) está firmada por «Un esmirniota patriota y deseando el

²⁷ La expresión está formulada medio en judeoespañol (*al*) y medio en hebreo, donde sería *haġuebir ha‘elión* (hb. הגביר העליון) ‘el excelso notable’.

²⁸ Las frases escritas אונספריזיגי אונה סוטה וויגי גינגי, מירגיים לה פלימבארי y דוויגי גינגי, אונה סוטה אונספריזיגי, respectivamente; cfr. rm. «una sută unsprezece» ‘111’, «douăzecișicinci» ‘25’, y «mergem la plimbare». Agradezco a mi amigo Constantin Bompă tales precisiones.

²⁹ Que debería ser pl. *revienen*.

³⁰ Hb. כפרת עוונות ‘(que nos sirva de) sacrificio expiatorio por nuestros pecados’, en este caso con indudable intención irónica.

³¹ Probablemente por error se dice 1892.

bienestar de sus coreligionarios», quien, como Fresco, se muestra partidario de adoptar el turco como lengua de la nación sefardí y da varias recetas sobre cómo implantarlo, entre las que destaca la inmersión lingüística en las conversaciones privadas e incluso en las escuelas comunitarias o talmudé Torá (todo esto nos suena mucho a los españoles de ahora y según parece es verdad eso de que no hay nada nuevo bajo el sol; creo que estos textos deberían leerlos, para tomar buena nota, los encargados del sistema educativo de algunas autonomías de esta que, para no levantar ronchas, prefiero no llamar España sino Piel de Toro):

A Se' David Fresco, director del jornal *El Tiempo*:

Desde unos cuantos días yo leo en su estimado diario diferentes artículos sobre la cuestión del judeoespañol hablado por los israelitas de Turquía. Su corresponsal de Salónica propone de abandonar esta lengua y de adoptar la lengua turca, la lengua del país. Esta proposición me parece la más justa y es por nosotros un deber patriótico de adoptarla.

No es por la primera vez que esta cuestión fue discutida en la prensa judía. Usted, Se' Fresco, se tuvo ocupado muchas veces de ella, y otros siguieron su ejemplo. Pero hasta ahora no indicaron, me parece, el modo de resolver este problema. Permítame, se' redactor, de emitir mi humilde opinión en esta discusión.

Los jornalistas deben ocuparse los primeros de esta cuestión de importancia capital. Ellos deberían invitar los hombres competentes y declarar sus opiniones, presentar una solución y indicar la manera de realizar las proposiciones que ellos pueden hacer. Es esta manera que proceden en Europa en todas las cuestiones que interesan al público. Son los jornales que toman la iniciativa de formar una especie de controversia pública. Se entiende que cada uno debe observar las leis de la justa crítica, escribir sin pasión, con imparcialidad, sin ferir el amor propio de ninguno.

Yo so de la idea que los judíos de Turquía que hablan el judeoespañol deben, si ellos quieren adelantarse, adoptar la lengua del país. Yo me permito de indicar los procedimientos siguientes que me parecen prácticos.

1.— Formación de una sociedad especial por hacer la propaganda de la lengua turca entre los israelitas del país. El comité central deberá ser en la capital y él formará comités locales en las provincias. Superfluo de decir que los hombres componiendo estos comités deben ser hombres competentes.

2.— Esta sociedad deberá hacer todo su posible por que la base del enseñanza en las escuelas judías y mismo en los t"t sea en la lengua turca. El esencial es la escuela. Los hijos en engrandeciéndose se habilitarán con esta lengua y se servirán de ella en sus vida doméstica.

3.— Publicar libretos especiales en lengua turca tratando de cuestiones que interesan al judaísmo y hacer todo lo posible por que los judíos conversen en esta lengua.

Hay aún muchas medidas que los comités podrán tomar. Yo reconozco que la obra no es fácil, pero ya saben que en todas las obras los empiezos son muy difíciles. En diez a veinte años podrán arribar al escopo deseado y el judeoespañol que no nos es de ninguna utilidad será abandonado, si no enteramente, al menos en partida.

Los judíos de Turquía, en adoptando la lengua turca, renderán servicios muy importantes al país tolerante y aclarado en el cual ellos son venturosos de habitar, y el judaísmo ocupará una posición brillante.

A todo ello contesta «La Redacción»:

Nos parece que es ya tiempo de meter una defensa (detenimiento) a este torrente de artículos que inunda desde unos cuantos días las colonas de nuestro diario. Toda esta discusión nos parece, que nos perdonen la expresión, un fuego de paja: él echa esplendor, quita mucho fumo, sin dar una calor durable y benéfica.

Los diferentes médicos que se ofrecen generosamente a melecinar la enfermedad de la cual sufre el judaísmo de Turquía son de diferentes escuelas y nulamente de acuerdo sobre el diagnóstica. El uno cree que se trata de una fiebre proviniendo de safañones, mientras que el otro sostiene que se trata de una meningit. El uno es de la escuela de Pastör³², el otro de la escuela de Peán³³. Quanto al tratamiento, el uno preconiza la homeopatía, el otro hace los elogios de la dosimetría. ¿Cuál hacer en semejante circunstancia? Confiar el enfermo a la ciencia del tiempo. Es verdad, el tiempo es un médico hábil que obra muy lentamente, pero es un médico muy hábil y infalible. Por que el enfermo no sufra longo tiempo sería muy bueno de ayudar a este médico por que él haga su obra más presto. Desdichosamente, los hombres que han supenido un diagnóstica justo y que saben que el tiempo es el solo médico que pueda melecinar el mal, son de idea, y nosotros creemos que ellos tienen razón, que no es posible de prestarle un concurso. Dejemos, dunque, al tiempo hacer su hecho y metamos fin a esta consultación que ofrece un espectáculo cómico-trágico.

Y para terminar con esta mini antología de textos publicados en 1893 sobre el tema, no podemos dejar en el tintero la magnífica solución que propone, no sé si con su miaja de ironía, quien se firma Han Bušcando en su artículo «El judeoespañol» dirigido a *El Tiempo* desde Edirne el 29 de diciembre de 1893 y publicado el 4 de enero de 1894 (22/30, 26 tebet 5654, pág. 325a-c). Dice así y algunas de sus palabras parecen proféticas en cuanto a su referencia a los investigadores de la posteridad:

³² Se refiere al químico y biólogo francés Louis Pasteur (1822-1895).

³³ Escrito חנפ, que debe tratarse del químico, físico y matemático francés Anselme Payen (1795-1871).

Señor el redactor:

En uno de sus últimos números usted tuvo declarado terminada la discusión sobre el judeoespañol. Le demando, dunqüe, mil veces perdón de revenir sobre esta cuestión por las razones siguientes, de las cuales usted apreciará ciertamente la alta importancia.

Unos generosos espíritus tomaron parte a esta discusión de un interés tan palpitante: Esmirna, Salónica, Constantinopla, Sofía, Dresden mismo rompieron lanzas a este sujeto; Andrianopla sólo ni se meneó de su lugar, no dijo nada, no escribió nada. El historiador que querrá más tarde fixar por la posteridad esta discusión tan importante no faltaría de exclamarse lleno de una justa maravía: «¿Y Andrianopla?... ¿qué pensaba de esto Andrianopla?; ¿es que por afito esta ciudad se desinteresaba del judaísmo?». Esta opinión del historiador del avenir sería por nosotros una cruenta injuria y que es de nuestro dober de avanzar a nuestros biznietos. ¡Oh, no, esto no puede ser! ¡Esto no será! [...] ¿y nosotros no nos interesaríamos a una cuestión como esta que sulevantan tan eminentes publicistas? Andrianopla, que fonda cada semana una nueva sociedad destinada a expandir chorros de luz y de civilización; Andrianopla, onde es menester bušcarlo con candela para topar un hombre, viejo o mancebo, que no haga parte de algún comité de sociedad; Andrianopla ¿restaría, dunqüe, las manos apegadas y la boca cošida delante una semejante cuestión? ¡Esto es imposible! Es estas graves razones que jústifican la grande libertad que yo tomo a escribir a usted.

Yo no estó de su idea, se lo declaro francamente, se' el redactor, cuando él cree que debemos dejar al tiempo el cudio de reglar esta cuestión. No, la solución nos se haçe menester inmediatamente. ¡Añandonemos esta miserable lingua!, y una vez que no podemos pasarnos de una lingua, jeh bien!, yo propoše de adoptar el *volapuk*. [*En nota al pie se explica: Volapuk es el nombre de una nueva lingua inventada por un sabio alemán y destinada, según él, a servir en el avenir de una lingua universal por todos los pueblos de la tierra. Esta lingua es muy facil a aprender. Actualmente publican en esta lingua muchos libros y jornaes.*]

Esta lingua es la que conviene lo mejor a nuestras inteligencias. Y después hay un grandísimo ventajaje: esta lingua se enyeža en 10 a 15 días, según es sabido de todos. Sería muy práctico de adoptarla y veríamos ansí este único ejemplo en la historia humana de un pueblo trocar su lingua y regenerarse en el espacio de 15 días. Hoy su estimada gaçeta aparece en judeoespañol; si mi idea es agradecida³⁴, en manco de un mes él podrá publicarla en... volapuk, con este ventajaje de tener añonados hasta en el Japón y la Quina. Yo

³⁴ Es decir, si es acogida con agrado.

me cargo en Edirne de echar las bases de una sociedad con el título «Dorešé lašón... volapuk»³⁵.

Adrezar las demandas de adhesiones a Ħan Buščando.

3.2. Opiniones de 1900

Como no podía ser menos la batalla continuó y unos años después, en 1900, esto es lo que D. Rogman (escrito siempre en letras latinas) propone en *La Época* 25:1229 (1 adar II 5660 / 2 marzo 1900, págs. 1a-2a), de nuevo en favor del turco e insistiendo en la necesidad de que todas las materias del programa escolar de las escuelas comunales se enseñen en esa lengua:

La lingua turca.— ¿Se puede imaginar alguna coŝa más bruta, más originala de una persona diciéndose apartener a un grande y glorioso país y non conociendo la prima palabra de la lingua del país al cual él apartiene? ¿Qué sangre de oro cuando en un lugar lonĝe de la cara patria algún funcionario te demanda en tu lingua de ánde vienes y ánde vas, el quedar la boca abierta, la facha esprimiendo la maravilla y tuviendo el aire stúpido de aquel que non entiende la prima palabra de lo que le viene demandado! ¿Con qué cara se puede atorgar que non se conoce su lingua? ¡Triste!... ¡Triste!...

Y, portanto, es esto lo que mos ariba a moŝotros, los tres cuartos de ísraelitas morando en Turquía desde cuatrocientos años. Es moŝotros que hacemos esta bruta figura cuando mos hablan en esta lingua que todos debíamos conocer y que apena un chico número conoce. Non basta esta constatación que cierto non es a nuestro ventajaje; es menester de ájuntar que este estado de coŝas va siempre prolongarse si non vienen tomadas las meŝuras enérgicas que las circunstancias comandan por anular el mal una vez por siempre.

Un movimiento se hace de tiempo en tiempo en nuestros ñornales en favor de la lingua turca. *La Época* diversas veces —endimás cuando sobre la iniciativa de nuestro redactor en capo se había fundado el curso turco ande diversos mancebos venían caŝe cada tadre— habló muy a propósito haciendo resalir todos los ventajajes si conocíamos esta lingua. En pasadas *El Avenir* también habló a este suĝeto y en uno de sus últimos números el

³⁵ Hb. ... דורשי לשון 'Amantes de la lengua ...'. El *volapük* se trata de una lengua inventada en 1879 por el sacerdote alemán Johan Martin Schleyer. Al parecer en un primer momento ganó numerosos adeptos, pero las complejidades de su sistema le hicieron perder terreno en beneficio del esperanto. A título de curiosidad cabe decir que en España existió una Sociedad Volapükista Matritense, que en 1886 fundó una revista mensual literaria y científica llamada *Volapuk*, impresa a dos columnas —castellano y volapükense—, que se imprimía en Guadalajara.

Se' A. Eskenazi³⁶ hace una llamada a todos los que saben tomar péndola por non dejar la cuestión de la mano y criar el camino que mos puede llevar a un resultado.

En efeto, como lo dice el sudito señor, es menester que todos los ísraelitas, fieles súditos otomanos, tengamos enclavado en el corazón en una manera que no se embara que nuestro más sacro dober, nuestro principal interés al punto de vista nacional y particular es de conocer la lingua turca, al meno [sic] como conocemos este jargón judeoespañol del cual nos servimos por darnos a entender.

¿Qué se puede hacer para aribar a este punto?

Hay un remedio mucho sémpliçe. Es aquel de adoptar esta lingua –muestra lingua– como lingua principal. Es menester que el niño la sienta desde la más tierna edad. En corto, es menester de hacer por ella lo mismo que hicimos para aribar a hablar en esta mezclatina que hablamos. Se quiere revolucionado el enseñamiento en todas muestras escolas comunales y particulares. Todo lo que se enseña en todas muestras instituciones: la gramática, la aritmética, la contabilidad, la ciencia y el resto debe ser enseñado en turco. Por los más chicos raportos de un elevo a otro, de un elevo a un profesor, de maestro a maestro, en corto, todo, asolutamente todo debe ser hecho en turco; y es sólo entonces que seremos «turcos», como lo somos en efeto y lo debemos de ser, y que embezáremos muestra lingua de la manera la más naturala.

Hasta que lo todo se va bornar a artículos de jornales, la situación quedará la misma y continuaremos a decir que somos turcos sin conocer, ¡hé-lás!, la álef³⁷ de esta lingua tan graciosa y armoniosa para el que la conoce y la entiende.

Pero, a pesar de la evidente necesidad de aprender turco que tenían los sefardíes, al parecer no pocos rehusaban hacerlo, quizá llevados por la idea de que eso era salir de Guatemala –el judeoespañol– para ir a Guatepeor –el turco–, que desde luego a muchos no les parecía una lengua especialmente útil para sus contactos con Occidente. Y criticando la postura de estos reacios, esto es lo que se nos dice al respecto en *La Época* 25:1230 (8 adar II 5660 / 9 marzo 1900, pág. 7a-b), en un artículo firmado por «Véritas» (el seudónimo en letras latinas):

La lingua turca.–El Se' D. Rogman decía la semana pasada: «¿Se puede imaginar alguna cosa más bruta y más originala de una persona diciéndose apartener a un grande y glorioso país y non conociendo la prima palabra de la lingua del país al cual apartiene?». Y yo ajunto: ¿se puede imaginar cosa

³⁶ Escrito en letras latinas.

³⁷ Escrito con el signo de esa letra en letra cuadrada y de cuerpo mayor.

más inconveniente, más vergüenza de algunos mancebos que teniendo los mezos de embezar la lingua turca, la repuñan, la olvidan?

Y, portanto, es verdad. Cuando yo estaba aínda en la escola y tenía una vera pasión por esta lingua, muchos de mis compañeros de clase a los cualos consejaba de embezarla se burlaban de mí llamándome no sé cuál y me decían: «¿Qué menester tenemos moñotros de la lingua turca? Moñotros no tenemos ni la esperanza ni la idea de empiegar nos en alguna administración otomana o de hacérmos “quiatipes”; basta que conozcamos como se debe el francés, el italiano, el alemán y la contabilidad, y nuestro avenir es asegurado, mientras que de la lingua turca no esperamos ningún provecho».

Ma los fatos vinieron a desmentir sus insinuaciones: muchos de ellos pedrieron hermosos y ventajaños empiegos por no conocer muestra lingua, mientras que algunos otros más claroveentes³⁸ que embezaron este idioma se topan hoy brillantemente plazados. Todavía, mis compañeros de clase pueden ser escusados un poco, siendo ellos formulaban semejantes ideas ingratas en una época ande tenían poca experiencia de la vida y poca concencia de sus actos. Ma no lo pueden ser de miñmo algunos muchachos que, teniendo perfecta y exacta concencia de sus dober de hombre y de civdadino, muestran un cierto desdeño y yelor por la lingua de el país; ellos hacen proba de poco patriotiñmo, de poco amor nacional y de ingratitud verso un gobierno de tolerencia, libertad y hospitalidad.

En Francia, en Italia, en Alemania y todos los otros estados, la prima lingua a enseñarse en las escolas es la lingua del país, y todos los moradores sin distincción de reliñión son «obligados» de hablar la lingua oficiala, mientras que nuestro gobierno mos deja llena libertad. Por mostrarmos diñños de esta libertad debemos embezar el turco sin que seamos obligados.

Si echamos una ojada en las grandes administraciones otomanas, constataremos con desplacer que el número de empiegados jidiños es muy pequeño, mientras hay muchos gregos, armenos, búlgaros y otros. Esta es también una de las cavásas por las cualas numeroños muchachos, bien instruidos ma ñorando el turco, se topan sin hecho.

Pensemos, dunque, una buena vez que nuestro dober es de mostrarmos fieles servidores del glorioso Imperio otomano, cultivar las ciencias y la literatura turcas, probar que tenemos un corazón y que mos mostramos reconocientes verso todos los que mos acordan sus proteccón. Cuando conoceremos como se debe la lingua oficiala, muchas cargas y diñdades que no podemos alcanzar fin hoy mos serán confiadas por endelante y esta será una buena paga para todos moñotros. La lingua turca non es tanto difícil cuanto la creen muchos; bastan una buena voluntad y un método de enseñamiento moderno por embezarla a perfeccón, ande más por moñotros orientales, que embezamos muchas linguas con la más grande facilidad.

³⁸ Es decir, otros con más vista, clarividentes.

Mi opinión sería que quen de derecho se ocupará seriamente de la cuestión, que es de las más delicadas, con el concurso de hombres competentes se puede parvenir a acordar la supremacía a la lingua turca, mientras que las otras sean facultativas en muestras escolas comunales y particulares³⁹.

D. Rogman insiste en la «inmersión lingüística» escolar en el siguiente artículo en pro del turco, que apareció asimismo en *La Época* 25:1234 (7 nisán 5660 / 6 abril 1900, pág. 6a-b), aconsejando aplicar los mismos castigos que reciben los alumnos de la Alianza cuando osan hablar entre ellos en judeoespañol:

La lingua turca.— Sería depasado el pedrerse en razonamientos por mostrar que todo modo de civdadino debe conocer la lingua del país. Por lo que concerna la lingua turca entre moşotros, ísraelitas otomanos, todos estamos convencidos del dito menester asoluto y de su utilidad indiscutible. Echemos un ojo solamente por ver en qué manera esta lingua —muestra lingua— está enseñada en las escolas comunales y particulares por rendermos cuento de las razones por las cualas no la conocemos y por buscar el remedio de aquístarla y de adelantarnos en ella.

Todo tiempo que nuestro mañánimo monarca⁴⁰ mos acorda llena libertad en lo que concerna el tener muestras escolas, nuestro primer cuidado debía ser de enjemplarnos a las escolas turcas. Por lo que toca el embežamiento de la lingua del país —muestra lingua—, debíamos de imitar sus programas, tomar sus métodos, y mişmo debíamos procurar, con la más grande ardor, de igualarlas si no sobrepasarlas. Los ladinos empleados por facilitar el entendimiento del laşón hacodeş, los diversos ejercicios por preparar la inteliğenza y el jużgamiento de los elevos, todos debían de hacersen en turco. El principal dober del corpo enseñante sería de no dejar pronunciar nunca a un elevo un yerbo en otra lingua, y por aribar a esto se debería emplear las puniciones que se emplean ordinariamente en muestras escolas por los elevos que no hablan en francés.

Un elevo que frecuenta mientras tres o cuatro años una escola turca, escluşivamente turca, sale de ahí pudiéndose espiegar muy fácilmente en turco, mişmo si él se aplicó flacamente por lo que concerna el estudio de los cursos en ĝeneral; mientras que un elevo que frecuenta muestras escolas —ande el turco, portanto, viene enseñado mientras diversos años— no sabe atar dos fraşas una a lado de la otra, y el que ariba a quitar la escola con las

³⁹ El mismo autor «Véritas» vuelve a ocuparse del tema en su artículo también titulado *La lingua turca*, publicado en *La Época* (29 adar II 5660 / 30 marzo 1900) pág. 4b.

⁴⁰ El sultán al que se alude es Abdul Hamid II, quien reinó entre el 31 de agosto de 1876 y el 25 de abril de 1909.

notas las más briantes no se puede meter en meša⁴¹ con aquel elevo saliendo de una escola turca. La razón es clara. El elevo de la escola turca embezó a espiegarse en turco, todo lo que le vino embeñado en su escola le vino embeñado en turco; mientras que el elevo de muestras escolas o embezó a espiegarse en español o sintió siempre hablar en francés. Cuanto a haçer lo mismo por lo que es la lingua turca –la lingua del país que mos abrió sus brazos cuando otro país mos presegúa, mos desteraba de sus tieras dejándonos desnudos y crudos⁴², sin piadad por nuestros chiquitos ni por nuestros viejos–, aínda no se habe empleado la vera manera de estudiarla como estudiamos las otras linguas. Y esto cuando ya mos dio enriba más de cuatrocientos años⁴³ que yivimos en este país lleno de clemenza, gozando de todas las libertades y de todos los diritos.

No mos contentemos con decir que hablar a propósito de la lingua turca en los jornales es haçer la repetición de lo que ya se tiene dicho muchas veces a este sujeto y decir que a la próxima vez que se va hablar será por avisar los lectores que se están tomando las disposiciones por el adelantamiento de muestra lingua, eêtre, eêtre. Estas meşuras se queren tomadas presto y enérgicas. Hasta que se aribe a esto non se quere cansado de gritar. Es un dober caro y sacro para cada civdadino de contribuir a que el turco, la lingua de nuestros bienhaçedores, tome el lugar de las otras.

El que va tomar la iniciativa de criar o amejorear lo que ya hay por aribar a que los ísraelitas otomanos hablen el turco, aquel va render a la patria un glorioso servicio y a los jidiós de Turquía una fuerza que nada no puedrá aflacar.

Como siempre el tiempo fue el sanador de todos los males. Recordemos que a partir del mencionado decreto de Kemal Atatürk en 1928 y con la implantación en Turquía hacia esas mismas fechas de la reforma en la enseñanza, entre cuyas innovaciones figuraba la obligación de estudiar turco en todas las escuelas del país, cambió radicalmente la situación de desconocimiento que de tal lengua tenían las masas sefardíes. Al final el poder estatal intervino y los sefardíes, quieras o no quieras, tuvieron que aprender turco. Las nuevas generaciones de periodistas sefardíes que surgieron tras la reforma estaban desde el punto de vista lingüístico plenamente incorporadas a la lengua del país y fueron introdu-

⁴¹ NEHAMA *Dictionnaire* s.v. *méza* recoge la expresión «no se mete en meza» que explica ‘il est indigne d’être accueilli dans la bonne société (Se dit de quelqu’un de méprisable)’; es decir, no puede sentarse a la misma mesa, no se puede comparar.

⁴² NEHAMA *Dictionnaire* s.v. *krúdo* explica la locución «salir krudo y desnudo» como perder toda su fortuna, quedarse sin un céntimo.

⁴³ Es decir, cuando ya han pasado más de cuatrocientos años; vid. en NEHAMA *Dictionnaire* s.v. *dar* (pág. 115) la expresión *dar enriva*.

ciendo el turco en la prensa, siendo al mismo tiempo esta lengua también cada vez más reclamada por los propios lectores.

Así pues, en la ya Turquía moderna desde antes de mediado el siglo XX el turco fue ganando en la prensa sefardí espacio al judeoespañol, acelerándose el proceso después de la Segunda guerra mundial y quedando el judeoespañol relegado a tan sólo alguna página o columna para finalmente desaparecer.

4. UNA SABIA APRECIACIÓN EXTERNA

Por lo que tiene de curioso e interesante quiero acabar este artículo con las palabras de quien no necesita presentaciones para los especialistas y que se firma (en letras latinas) «Commandant Lamouche». Esta colaboración, que apareció en *El Avenir* de Salónica 9:25 (19 siván 5666 / 12 junio 1906, págs. 6a-7a), puede servir como broche y a modo de resumen de todo lo expuesto hasta aquí. Así se presenta el artículo:

Un officier français sobre nuestro judeoespañol.— El comandante Lamučh, officier francés del servicio de la jandarmería, se interesa con pasión al estudio comparativo de las lenguas evropeas y orientalas que él conoce parfetamente. Él es un buen amigo de nuestro pueblo y viene de ajuntar sus observaciones sobre el judeoespañol comparado al puro español castellano por ser publicadas en un recoilio científico. Él tuvo la gñentileza de otorizarnos a trešladar de su manuscrito la introducción sigüente, por lo cualo le adrezamos nuestros sinceros regraciamientos.

Recordemos que efectivamente Leon Lamouche estaba por entonces en Salónica formando parte de la comisión internacional creada para reorganizar la policía turca (la *jandarmería* mencionada)⁴⁴ y lo que a continuación sigue es el texto traducido de las primeras cuatro páginas del artículo de Lamouche «Quelques mots sur le dialecte espagnol parlé par les Israélites de Salonique» que el filólogo comandante publicó un año después (1907) en la revista *Romanische Forschungen* 23 (págs. 969-991). He aquí el texto en versión judeoespañola:

Ya saben que el más grande número de los yisraelitas que moran actualmente en el Imperio otomano decienden de los jidiós españoles y portugueses desterados de España y Portugal en los últimos años del 15º

⁴⁴ Vid., por ejemplo, Lillian PETROFF, *Sojourners and Settlers: The Macedonian Community in Toronto to 1940* (Toronto 1995) pág. 158. Recordemos que a finales del siglo XIX y a causa del permanente estado de alteración en Macedonia, foco de reformistas, de un lado, y de bandoleros, de otro, las potencias europeas impusieron al sultán un régimen especial de policía mandada por oficiales europeos; vid. al respecto ROMERO *Entre dos* cap. 7 págs. 296-297.

sieclo y el empecijó del 16°. Ellos fueron recibidos con apreseramiento⁴⁵ de parte de las otoritás otomanas y se establieron en las principalas ciudades de la Turquía de Evropa y de Anatolía. Estos yisraelitas, llamados *sefardim*, quiere decir ‘españoles’, se encuentran en todas las ciudades importantes del Imperio turco, en Bulgaria, en Serbía y mismo al sud (darom) de la Rumanía (por enjemplo, en Bucarest).

La ciudad que se puede considerar como el centro de la población judía de Oriente es Salonico, ande los yisraelitas forman ciertamente la mayoría de los moradores, más de la mitad dicen los unos, los dos terzos pretenden los otros.

Toda esta población judeo-orientala quedó fiela a la lingua que hablaban sus aguelos del 15° sícolo. Esta fieltad le fue del resto facilitada por la grande tolerencia del gobierno otomano en hechos semejante [sic]; cale reconocerlo a sus alabación, los turcos dejaron siempre toda libertad a sus súditos no musulmanos en lo que concerna la conservación y el desvelopamiento de sus linguas y de sus tradiciones nacionalas.

Las relaciones políticas y comercialas entre la España y la Turquía, siendo desde longo tiempo muy poco importantes, los emigrados se toparon complidamente apartados de sus vieja patria y sus lingua dubo tomar un desvelopamiento independiente. Ansí, ella no podía mancar de coromperse. Al tiempo de la emigración ella ya contaba una cierta cantidad de yerbos ‘hebraicos raportándose principalmente, cuantunque no solamente, a las coñas relijiosas y morales. Después del establimiento en Oriente, una grande cantidad de yerbos y de frañas turcas fueron entrados en el judeoespañol como en todas las otras linguas de la península de los Balcanes. El italiano, que fue mucho tiempo de un empleo general en los portos de Oriente, exerzó él también una influencia bastante notable sobre el judeoespañol, particularmente en las ciudades marítimas. En fin el francés, que es actualmente la lingua evropea la más espandida en las grandes ciudades de Turquía y que es también la lingua del enseñamiento en las escolas, numeroas y bien organizadas, de la Alianza Yisraelita Universal, haçe sentir él también su influencia sobre la lingua y la composición del judeoespañol. Actualmente los escribanos que se sierven de esta lingua tienen la tendencia de meter lo más posible yerbos tomados del francés o del italiano o nuevos términos formados sobre el modelo de estas linguas, en lugar de los yerbos turcos o ‘hebraicos, mismo en las publicaciones de carácter popular.

Las otras linguas indígenas, aparte del turco, exerzaron sobre el judeoespañol una influencia mucho manco considerable [...] ⁴⁶.

⁴⁵ La palabra traduce fr. *empresement* (pág. 969).

⁴⁶ En el original aljamiado se marca con una serie de puntos la supresión de un pasaje del texto de Lamouche (pág. 970).

El judeoespañol no es un lenguaje no cultivado, como lo podría hacer creer el término «el jargón» (verbo francés, el término castellano es «la jerga») por el cual los yisraelitas ellos mismos desñan a coruto⁴⁷ sus lingua madre. El judeoespañol es la lingua sociala de las comunitás yisraelitas; ella es empleada en la vida religiôsa y económica. En la sinagoga como en el magacén del comerczante, el judeoespañol fue siempre una lingua cultivada. Él tiene una literatura compuesta en primer lugar de libros tratando de religiôn y de moral, con los cualos contrastan agora las traducciones de romanzos franceses. Del resto, la instrucción fue siempre un honor en las comunitás⁴⁸ judías de Oriente.

Actualmente la tendencia de las clases aclaradas verso los uşos evropeos, la introducción de un enseñamiento sólo francés en las escolas yisraelitas las más frecuentadas, ayudan ciertamente a hacer descayer el judeoespañol de la situación que él ocupó mientras cuatro siécolos. Ciertos yisraelitas se demandaron mismo si no sería preferable por sus nacionalitá de aḅandonar la lingua de sus agüelos y de adoptar una otra como lingua nacionala. Pensaron también, ma en España más presto que en Oriente⁴⁹, a atar de nuevo los ataderos hoy enteramente rompidos entre los hijos de los desterados del 1492 y la vieja patria madre, de continuar por consegüenza la unificación del judeoespañol con el castellano.

Estos proyétos tienen pocas çhances de realizärsen. Nada no permite de preveer un acercamiento intelectual con la España, donde el nombre no desperta ningún sentimiento ni ningún souvenir precišo en el esprito de los yisraelitas de Oriente⁵⁰. Muy pocos jidiós, mismo instruidos, meldan libros o publicaciones españolas. Si uno de ellos quere escribir su lingua con caracteres latinos, él se servirá de las reglas de escribir francesas y no de las reglas españolas que le son desconocidas. Del resto, las relaciones comercialas son caşe nulas y no hay colonías españolas en los grandes portos de Turquía.

La conocencia y el empleo de las linguas evropeos [sic], particularmente del francés, yirán ciertamente deşvelopändosen, ma la lingua tradicionala continuará a ser conservada.

Malgrado la favor acordada a las otras linguas, el judeoespañol tiene siempre una fuerza de vida que no se puede negar. Él es siempre la lingua oficiala de las comunitás yisraelitas por todos los hechos religiôsos. Afuera

⁴⁷ Con este turquismo se traduce fr. *souvent* (pág. 971).

⁴⁸ Así se traduce fr. «L'instruction a, du reste, toujours été en honneur dans les communautés juives du Levant» (pág. 971).

⁴⁹ Así se traduce el fr. «mais en Espagne plutôt qu'en Orient» (pág. 971). Lamouche alude a los flacos intentos hechos desde España y derivados de la campaña de Pulido.

⁵⁰ Ya hemos visto cómo de despertar algún sentimiento éste era más bien de hostilidad.

de algunas cañas muy importantes que se sirven del francés o del italiano, los mercaderes yisraelitas tienen sus contabilidad y hacen sus correspondencias en judeoespañol. Sobre todos los magacenes se ven avisos y inscripciones en caracteres ‘hebraicos. Cuando la administración municipal quiere traer algún orden a la conocimiento del público por vía de avisos pegados en las paredes (lo que, a la verdad, es bastante raro), al lado de la copia turca y grega figura una traducción en judeoespañol. En fin, la prensa judeoespañola tiene sus órganos en todas las grandes ciudades de la Turquía y de los países vecinos. Dos jornales en judeoespañol, *La Época* y *El Avenir*, aparecen en Salónico; dos igualmente, *El Tiempo* y *El Telégrafo*, en Constantinople; hay también de ellos en Esmirne, en Egipto, en Bulgaria.

Se puede, dunque, prever que esta rama aislada del tronco romano vivirá aún largo tiempo en conservando su aspecto actual o en modificándose avagadamente con la introducción de yerbos nuevos. Quién sabe mismo si el avenir no destina a una importancia más grande este lenguaje de un pueblo esencialmente inteligente, laborioso y paciguoso.

Lamouche contemplaba el judeoespañol desde fuera y con la frialdad de un estudioso bien lejano del apasionamiento de sus hablantes, que incluso, como hace David Fresco, le niegan la evidencia de lengua de cultura. Sus argumentos resultan en muchos aspectos proféticos: descalifica a los que consideran el judeoespañol como una jerga, pone el dedo en la llaga sobre la entrega sin resistencia al francés de las «clases aclaradas», ve imposible el acercamiento al castellano, y afirma que «la lengua tradicional continuará a ser conservada».

5. CONCLUSIÓN

¿Y cómo se ha conservado?: pues malamente⁵¹. Hemos leído un conjunto de textos de finales del siglo XIX y principios del XX en un judeoespañol vigoroso y cargado de expresividad usado, paradójicamente, para decir que esa lengua era una jerga abominable de la que había que desprenderse. ¡Ya quisiéramos que los periodistas sefardíes de ahora fueran capaces de expresarse como aquellos sus predecesores! Lo cierto es que con tales opiniones de partida no había esperar mucho del futuro, y ciertamente de aquellos polvos –en el literal sentido de la palabra– del desprecio de los sefardíes por su lengua vernácula vinieron estos lodos. Finalmente sí tuvo razón David Fresco, ya que efectivamente fue el tiempo –el real y no su periódico– con ayuda de los acontecimientos históricos

⁵¹ Sobre la situación de la lengua en la actualidad pueden verse los interesantes comentarios de Isaac Papo en su artículo «El judeoespañol hoy: Consideraciones de un usuario», *Raíces* 52-53 (2002) págs. 31-36.

el que puso las cosas en su sitio y se encargó de solucionar la cuestión de la pervivencia del judeoespañol.

Hagamos un resumen de lo dicho. En el transcurso del siglo XX se va produciendo el ya imparable declive de la lengua judeoespañola que lleva anejo la inevitable minusvalía actual de su literatura.

Las aludidas nuevas nociones culturales surgidas a finales del siglo XIX y las nuevas realidades histórico-sociales que se fueron sucediendo a lo largo del siglo XX dieron el golpe de gracia a la cultura específicamente sefardí. Ya hemos visto cómo primero los intelectuales sefardíes se arrojaron en brazos de la lengua y de la cultura francesa como imperativo para entrar en la modernidad. El desprecio de aquellos intelectuales por la lengua que les había servido durante siglos como vehículo de comunicación y como instrumento de creación literaria influyó sin duda en el resto de la comunidad sefardófona.

Más tarde todo el grupo social, encabezado por los jóvenes y respaldados éstos de grado o por fuerza por los mayores, fue subiéndose paulatinamente al carro de las lenguas ambientes impulsados todos por la necesidad vital de integrarse en el mundo cultural y lingüístico de los países de residencia. Tal proceso de integración fue además auspiciado o impuesto desde los nacionalismos gubernamentales e ideológicos.

Y así fue quedando relegado al consumo familiar y al nivel coloquial la lengua tradicional —el judeoespañol—, tenido por «jargón bastadreado», impura prolongación del castellano y que además y por si lo primero fuera poco, había sido la lengua de los inquisidores y de los pérfidos reyes que acabaron con el judaísmo hispánico.

Todo ello fue seguido por el desarraigo de su tradición castiza, por el desinterés total hacia sus clásicos, es decir, hacia cuanto se había producido en lengua sefardí en los siglos anteriores y que, escrito en caracteres rašíes, ya no eran capaces de entender.

En cuanto al olvido de sus clásicos hay que recordar que casi toda aquella riquísima producción literaria anterior hay que encuadrarla en el marco de lo que he denominado literatura *patrimonial*, es decir, la que se inserta en el *continuum* de la llamada *hojmat Yisrael* o sabiduría del pueblo de Israel, en suma, la literatura de corte y contenidos rabínicos que ya para estas fechas interesaba a muy pocos y desde luego entre esos pocos no se contaba la gran mayoría de los jóvenes intelectuales a la moderna volcados a lo que he denominado literatura de *adopción*⁵².

⁵² Sobre tales denominaciones vid. mi libro *Creación* págs. 22-23 y mi artículo «Historia y literatura» págs. 167-168.

En cuanto a los caracteres rašies, ya hemos hablado supra del paulatino abandono de los mismos a partir de 1928.

Con el olvido de todo aquello, inconscientemente acabaron equiparándose a sí mismos, como lo hacía David Fresco, a aquellos pueblos que carecen de toda tradición literaria.

En las décadas de transición del siglo XIX al XX tuvo además lugar una fuerte corriente de migración hacia los países más adelantados de Europa y América, a las colonias europeas en África, a la Palestina del mandato británico en Asia, e incluso a Oceanía. En las nuevas circunstancias que propiciaban los nuevos entornos geográficos y socio-culturales el proceso de desarraigo de la cultura propia ha seguido su imparable curso, quedando el judeoespañol ahogado por las lenguas de los nuevos países de asentamiento. Esas nuevas comunidades sefardíes fruto de las corrientes migratorias señaladas y de otras posteriores, son sefardíes desde el punto de vista genealógico, pero prácticamente ninguna lo es desde el punto de vista cultural.

El mundo sefardí –especialmente el de Grecia y el de la antigua Yugoslavia– aún habrían de sufrir un nuevo y literalmente mortal golpe con la deportación y el exterminio sufrido durante la última guerra mundial a manos de la barbarie nazi.

Tras la guerra se acentuó la emigración de sefardíes a Israel, donde también, sobre todo en las primeras décadas del entonces joven estado, fue intensa la tendencia a fundir en el crisol de una cultura israelí común a todos los hijos de los inmigrantes llegados de los más variados países.

Y aún más: para aumentar en lo posible la brecha con su origen, en las últimas décadas se viene afirmando en Israel que el judeoespañol es una «lengua judía» que nada tiene que ver con el español y para su representación escrita se busca con candil y con ahínco una forma gráfica lo más alejada posible de la hispánica, no sea que alguien se vaya a llevar a engaño. ¿Y con ello qué se ha conseguido?: pues salir del gueto que significaba el uso de la grafía hebrea para entrar en otro –el de la grafía latina antihispánica– que impide que la literatura sefardí actual –por escasa que sea– haya tenido la difusión y la acogida que hubiera podido tener de parte de los muchos millones de hablantes y de lectores de español esparcidos por el ancho mundo, a quienes la aberración gráfica les impide entrar en el texto literario.

Así pues, de alguna manera, aquellos que discutían sobre su lengua y proponían su erradicación lograron lo que se proponían: la muerte del judeoespañol. En la actualidad la muy empobrecida lengua, bien lejana de su riqueza anterior y de su antigua capacidad expresiva, en términos generales ya no puede ser considerada como una lengua literariamente creativa.

Y ante tal situación, yo, que gusto de la producción literaria judeoespañola de los siglos pasados y que disfruto con sus creaciones y con sus innovaciones léxicas, sólo puedo decir con todo el dolor de mi corazón: Baruj dayán haemet.

GLOSARIO⁵³

acavidamiento ‘consejo prudente, advertencia’.— **aclarada** ‘iluminada’; **las clases aclaradas** ‘los intelectuales’.— **acordar** (fr. *accorder*) ‘conceder’.— **adrezar** (fr. *adresser*) ‘dirigir’.— **aerada** (fr. *aéréé*) ‘aireada’.— **afito: por** — ‘por casualidad’.— **‘a’’h** (hb. ע״ה, abrev. de hb. עליהם השלום *‘alehem hašalom*, lit. ‘sobre ellos sea la paz’) ‘que en paz descansen’.— **aisolamiento** (fr. *isolement*) ‘aíslamiento’; vid. tb. *isolar*.— **añuntar** (it. *aggiuntàre*, fr. *ajouter*) ‘añadir’.— **álef** (hb. אֵלֶף) ‘a’, primera letra del alefato.— **alora** (it. *allora*) ‘ahora’.— **apartener** (fr. *appartenir*) ‘pertener’.— **apreseramiento**: vid. nota 45.— **aquístar** (cfr. fr. *acquis*, part. pas. de *acquérir*) ‘adquirir, ganar’.— **aškenazim** (hb. אשכנזים) ‘asquenásies’.— **atorgar** ‘reconocer, otorgar’.— **avagarošamente** (cfr. esp. *vagaro-so*) ‘lentamente’.— **avanzar** (it. *avanzàre*) ‘evitar, ahorrar’.— **‘avonot**: vid. *kaparat*.— **bornarse** (fr. *se borner*) ‘limitarse’.— **bruta** (it. *brúttà*) ‘fea’.— **caler** ‘ser necesario, tener que, haber de’.— **carear** ‘acarrear, provocar’.— **čhances** (fr. sing. *chance*) ‘probabilidades’.— **civdadino** (cfr. it. *cittadino*) ‘ciudadano’.— **clarove-entes**: vid. nota 38.— **Cohélet** (hb. קהלת) ‘Eclesiatés’.— **colonas** (fr. sing. *colonne*) ‘columnas’.— **contradas** (it. sing. *contrada*) ‘tierras, regiones’.— **coruto** (cfr. tc. *götürü* ‘al peso’, ‘al por mayor’, ngr. *κουτούποù*): **a** — ‘con frecuencia’.— **criado** ‘criatura, ser humano’.— **cuantunque** (it. *quantunque*) ‘aunque’.— **Cušta** ‘Constantinopla’.— **daitš**: vid. *yidiš*.— **darom** (hb. דרומ) ‘sur’.— **desvelopamiento** (fr. *développement*) ‘desarrollo’.— **din** (hb. דינ) ‘norma’.— **diritos** (it. sing. *diritto*) ‘derechos’.— **dober** (cfr. it. *dovere*) ‘deber’.— **duño** (it. *dubbio*) ‘duda’.— **dunqüe** (it. *dunque*) ‘así pues’.— **ečetre** (cfr. it. *eccetera*) ‘etcétera’.— **eguardo** (cfr. fr. *égard*): **por** — ‘por consideración, por respeto’.— **elevo** (fr. *élève*) ‘alumno’.— **embarar** (cfr. fr. *barrer*) ‘borrar, tachar’.— **embežar**: vid. *enyežar*.— **empecijo** ‘principio’.— **empiegados** (it. sing. *impiegato*) ‘empleados’.— **empiegar** (it. *impiegare*) ‘emplear, usar’; **empiegarse** (it. *impiegarsi*) ‘colocarse, emplearse’.— **empiegos** (it. sing. *impiego*) ‘empleos’.— **entípedas** ‘antípodas’.— **entrefleto** (cfr. fr. *entre-filet*) ‘suelto de un periódico’.— **entretenida** (cfr. fr. *entretenu*; *DRAE* s.v. *entretener*) ‘cuidada’.— **enyežar, embežar** ‘aprender, avezarse’.— **enyidia** (fr. *envie*) ‘deseo, gana’.— **escopo** (it. *scòpo*) ‘intención, objetivo’.— **espiegar**

⁵³ Me limito a recoger en el Glosario los vocablos que, con criterios subjetivos, pienso que pueden ofrecer alguna dificultad de comprensión al lector hispano culto.

(it. *spiegare*) ‘explicar’.– **esprimiendo** (cfr. fr. *exprimer*) ‘expresando, manifestando’.– **estabilirse** (it. *stabilirse*) ‘establecerse’.– **facha** (it. *faccia*) ‘cara, rostro’.– **facil** (fr. *facile*) ‘fácil’.– **fatós** (it. sing. *fatto*) ‘hechos’.– **fieros** (fr. sing. *fier*) ‘orgullosos’.– **figura** (fr. *figure*, esp. *figura*) ‘cara, rostro’.– **fin** (tb. it. *fino*) ‘hasta’.– **fondar** (fr. *fonder*) ‘fundar’.– **guebir ha‘elión**: vid. *hağuebir*.– **Gue-mará** (hb.-arm. גמרא): comentario arameo a la Mišná, que junto con ésta constituye el Talmud.– **H’** (hb. ה, abrev. de השם lit. ‘el Nombre’, se lee *Adonay*) ‘Dios’.– **habe** ‘ha’.– **hañil** (fr. *habile*) ‘hábil’.– **hacodeš**: vid. *lašón*.– **ħadašot** (hb. חדשות) ‘novedades, noticias’.– **ha‘elión**: vid. *hağuebir*.– **hağuebir**: (**ha**) **guebir ha‘elión**: vid. nota 27; — **hameromam** (hb. המרום) ‘el eximio notable’.– **hameromam**: vid. *hağuebir*.– **ħan** (escrito חאן, abrev. de hb. כחם *ħajam* ‘sabio’) ‘don; tío’.– **ħanuká** (hb. חנוכה): festividad menor en que se conmemora la purificación del Templo tras la victoria de los macabeos sobre los griegos seléucidas en el año 165 a.e.c.; se inicia el 25 del mes de kislev –que empieza entre el 5 de noviembre y el 3 de diciembre– y dura ocho días.– **hecho** ‘trabajo’, ‘asunto’.– **¡helás!** (fr. *hélas*) ¡ay!.– **hy’’v** (hb. היי, siglas de hb. השם ישמר והיחיה *hašem yišmerehu viħayehu*) ‘Dios le guarde y le dé vida’.– **inutil** (fr. *inutile*) ‘inútil’.– **isolar** (fr. *isoler*) ‘aislar’; vid. tb. *aišolamiento*.– **įandarmería** (fr. *gendarmérie*) ‘policía’.– **kaparat ‘avonot**: vid. nota 30.– **kefi** (hb. כפי) ‘según’.– **kislev** (hb. כסליו): tercer mes del calendario judío; tiene 30 o 29 días y su comienzo oscila entre el 5 de noviembre y el 3 de diciembre.– **ladinos**: aquí, ‘palabras utilizadas para traducir del hebreo’.– **lašón hacodeš** (hb. לשון הקודש *lešón hacodeš*) ‘lengua santa’, es decir, ‘hebreo’.– **l’equinoccios**: vid. nota 26.– **letra** (fr. *lettre*) tb. ‘carta’.– **ma** (it. *ma*, tc. *ama*) ‘pero’.– **magacén** (fr. *magasin*) ‘tienda, almacén’.– **malgrado** ((it. *malgrado*, fr. *malgré*) ‘a pesar de’.– **manco** (it. *manco*) ‘menos’.– **mar** (hb. מר) ‘señor, don’.– **meldadores** ‘lectores’.– **meldar** ‘leer’.– **mešuras** (fr. sing. *mesure*, it. sing. *misura*) ‘medidas’; **a mešura** ‘a medida’.– **meterse en meša**: vid. nota 41.– **mežos** (it. sing. *mezzo*) ‘medios’.– **mišmo** (fr. *même*) ‘incluso’.– **neglijar** (fr. *négliger*) ‘olvidar’.– **nulamente** (fr. *nullement*) ‘de ningún modo, de ninguna manera, en absoluto’.– **pale** (ngr. πάλε *pali*) ‘de nuevo’.– **paroxitón** (fr. *paroxyton*) ‘que se acentúa en la penúltima sílaba, grave’.– **parvenir** (fr. *parvenir*) ‘llegar’.– **pasuc** (hb. פסוק) ‘versículo bíblico’.– **peró** (it. *però*) ‘sin embargo, si no’.– **plazados** (fr. sing. *placé*) ‘colocados’.– **portanto** (fr. *pourtant*) ‘sin embargo’.– **premir** (it. *premere*) ‘urgir, apremiar’.– **pretender**: vid. nota 16.– **prevente** (cfr. fr. *prévoyante*) ‘previsor, precavido’.– **profitable** (fr. *profitable*) ‘aprovechable’.– **profítar** (fr. *profiter*, it. *profittare*) ‘aprovechar’.– **profíto** (it. *profitto*) ‘provecho’.– **proparoxitón** (fr. *proparoxyton*) ‘proparoxítono, que se acentúa en la antepenúltima sílaba, esdrújulo’.– **puniciones** (fr. sing. *punition*) ‘castigos’.–

querer + *part.* ‘hay + *inf.*’.- **quehilot** (hb. קהילות) ‘sinagogas’.- **quiatipes** (tc. sing. *kâtib, kâtip*) ‘escriba, secretario, funcionario público’.- **Quina** (it. *China*) ‘China’.- **quitado** (fr. *quitté*) ‘sacado’.- **quitar** (fr. *quitter*) ‘dejar, abandonar’.- **raportarse** (fr. *se rapporter*, it. *rapportarsi*) ‘estar en relación con, referirse a’.- **raporto** (fr. *rapport*, it. *rappòrto*) ‘relación’.- **recolio** (it. *raccòglio*, fr. *re-cueil*) ‘colectánea’.- **recoltar** (cfr. fr. *récolter*) ‘recoger, recolectar’.- **regracia-mientos** (it. sing. *ringraziamento*) ‘agradecimientos’.- **render** (tb. fr. *rendre*) ‘convertir, volver una cosa en otra’; — **servicio(s)** ‘prestar un servicio, ayudar, contribuir al logro de una cosa’; **renderse cuenta**: ‘darse cuenta’.- **resto: del** — (fr. *du reste*) ‘además, por otra parte, por lo demás’.- **revernir** (esp. *revenir*) ‘volver’.- **romanzos** (cfr. it. sing. *romanzo*) ‘novelas’.- **safañones** ‘sabañones’.- **safec** (hb. ספק) ‘duda’.- **salutario** (fr. *salutaire*) ‘saludable’.- **sanglutos** (fr. sing. *sanglot*) ‘sollozos, suspiros’.- **sea-dicho** (cfr. fr. *soi-disant*) ‘pretendido’.- **sefaradim** (hb. ספרדים) ‘sefardíes’.- **sémplice** (it. *sémplice*) ‘fácil, sencillo, simple’.- **servimiento** ‘servicio’.- **solitreo** ‘graffa aljamiada manuscrita’.- **soto** (it. *sotto*) ‘bajo’.- **sudito** (fr. *susdit*) ‘sobredicho’.- **sujeeto** (fr. *sujet*) ‘tema, materia, asunto’.- **sulevantar** (cfr. fr. *soulever*) ‘suscitar, promover’.- **suplear** (fr. *suppléer*) ‘suplir’.- **tirar** (fr. *tirer*) ‘sacar, obtener’.- **todavía** (it. *tuttavia*) ‘sin embargo’.- **Torá** (hb. תורה) ‘la Ley judía’.- **t"t** (hb. ת"ת, abrev. de hb. תורה תלמוד *talmud Torá*): nombre que recibían las escuelas comunales, que se dedicaban fundamentalmente a la enseñanza religiosa.- **turquinos** (cfr. it. sing. *turquino*) ‘(judíos) de origen turco’.- **vejayoš"é** (hb. וכיצי"א) ‘y otras cosas semejantes’.- **vejú** (hb.-arm. וכוי, abrev. de וכוליה *vejulé*) ‘etcétera’.- **vera** (it. *vera*) ‘verdadera’.- **verso** (it. *vèrso*) ‘hacia’.- **yierbo** ‘palabra’.- **y'E"á** (hb. יעי"א, abrev. de יעונה עליון אמן *yejonenah* ‘*Elión amén*’) ‘el Alto la cimente, amén’, eulogía habitual tras los nombres de ciudades.- **yidiš daitš** (al. *Jiddisch Deutsch*): vid. *yudesco*.- **Yirmiyahu** (hb. ירמיהו) ‘Jeremías’.- **Yisrael** (hb. ישראל) ‘Israel’.- **yudesco, yidiš daitš** ‘yídico’, lengua de los judíos de origen asquenásí.

Recibido: 15/07/2009

Aceptado: 02/01/2010